

Jairo Enrique
Gallo Acosta



Un psicoanálisis bacano

Subversivo, revolucionario, alegre



Ediciones
Kazyadu



Jairo Gallo Acosta.

Psicólogo y psicoanalista. Magíster en Psicoanálisis, Universidad Argentina John F. Kennedy. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas, Pontificia Universidad Javeriana. Estancia Posdoctoral Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo. Profesor e investigador Universidad Cooperativa de Colombia y la Universidad Nacional de Colombia. Autor de los libros: “Psicoanálisis y teoría social” (2009); “Psicoanálisis, investigación y subjetividad” (2011); “Polis y Psique. Ensayos sobre teoría social y psicoanálisis” (2017); “Clínica y acontecimiento. La práctica psicoanalítica en la época de las lógicas neoliberales” (2019); “Ideología, salud mental y neoliberalismo en Colombia” (2020). Por un psicoanálisis abigarrado (2021.). El amor, el vacío y lo femenino (2023). Malestar docente y dispositivos de escucha psicoanalíticos en el campo educativo (2025). Miembro del Círculo Psicoanalítico del Caribe.

Kaziyadu es una editorial independiente, y como su mismo nombre indica (amanecer, despertar, renacer en idioma Huitoto) quiere promover libros que permitan la reflexión y transformación de una realidad cada vez más agobiante. Por eso la política editorial de Kaziyadu es difundir mediante sus publicaciones textos que posibiliten la crítica y la transformación social, sobre todo en los contextos latinoamericanos pero también mundial.

Un Psicoanálisis bacano
Subversivo, revolucionario, alegre

Un Psicoanálisis bacano

Subversivo, revolucionario, alegre

Jairo Enrique Gallo Acosta

2025

Ediciones Kaziyadu

Atravesar un análisis posibilita vivir

¿No será que sufrimos de exceso de realidad?
¡Soñemos más, fantaseemos más, construyamos otra
realidad!

¿Para qué una revolución si no es para amar, desear
y vivir?

Gallo Acosta, Jairo Enrique
Un Psicoanálisis bacano. Subversivo, revolucionario, alegre
Prólogo: Aline Souza Martins
Corrección de estilo: Andrea Montoya Rodríguez
Diseño de carátula: Jairo Enrique Gallo Acosta/Anderson Rueda
Consuegra
Diagramación: Jairo Enrique Gallo Acosta/ Anderson Rueda Consuegra
Primera edición, agosto de 2025
117 p; 21 x 14 cm.
ISBN: 978-628-01-9837-8
2025 Ediciones Kaziyadu
Bogotá-Colombia
<https://kaziyadu.vercel.app/home>

Se permite la reproducción parcial o total de este libro siempre y cuando se conserve el principio ético-político de citar la autoría de las ideas aquí expuestas

Bogotá-Colombia

Índice

Prólogo.....	11
Introducción.....	19
1. Un psicoanálisis bacano.....	25
1.1. ¡Es la alegría no la Felicidad!.....	25
1.2. Subversión, sujeto y psicoanálisis: más allá de la felicidad: la alegría bacana	53
1.3. La impotencia individual del amor.....	55
2. Un psicoanálisis bacano, abigarrado y subalterno.....	59
2.1 Choleando al psicoanálisis.....	63
2.2. Un psicoanálisis Whitexicans ¡No!: por un psicoanálisis abigarrado y Naco.....	70
2.3 Abigarrando el psicoanálisis, atravesando su colonialidad para enlazarse de otra manera.....	76
2.4 Del goce hacia el deseo en el psicoanálisis bacano y abigarrado.....	85

*Para mi papá que hizo hasta donde pudo llegar,
para mi mamá que sigue haciéndolo*

Prólogo

Psicoanálisis - la Teoría danzando con la praxis

Desde Colombia, pero también desde lo que tenemos en común en nuestro territorio de América Latina, el libro de Jairo Gallo apuesta por el movimiento dentro del psicoanálisis, habla de una teoría y praxis psicoanalítica situadas al pensar la relación entre deseo, subversión y alegría.

Por ser vistos como países "No europeos y no norteamericanos", compartimos una historia de colonización que marca hoy nuestra economía, nuestra lengua, nuestras costumbres y nuestros medios. Una colonización sostenida por grandes instituciones disciplinares, que mucho más allá del ejército y de las escuelas, también afecta la manera en que hacemos clínica, cómo hacemos y vemos películas, series y propagandas, y cómo somos invadidos por la mano fuerte de las redes sociales, como Facebook, Instagram y Twitter (aun sabiendo de las formas de control ejercidas por los grandes líderes mundiales a través de estas plataformas).

Así, el psicoanálisis solo puede ser contracolonial si se "desnorrea", si gira los sentidos alienantes, prefijados como banderas de posesión del mundo entre Norte y Sur. Para Emiliano David, Cristina Vicentin y Lia Schucman (2024, p.3) desnorrear "parece indicar una aguda percepción de la subordinación de la locura al "Norte" en dos direcciones: la de la subordinación epistemológica del Sur al Norte en forma de un eurocentrismo; la de la subordinación de la locura a la norma de la razón y de la racionalidad

occidental". Haciendo dialogar el psicoanálisis bacano con Brasil, podemos entender que parte de la revolución propuesta por Gallo cuestiona justamente la racionalidad colonial, tenida como razón única en una apuesta por la alegría y el deseo como fuerzas para hacer frente a la práctica neoliberal normativizadora de los cuerpos, de las mentes y de los afectos.

El neoliberalismo, que borra la potencia política de lo comunitario, genera la melancolización de la población, la cual cree que nada es posible más allá del consumo. Así, este sistema tendría como una de sus características principales la despolitización de la sociedad, retirando el poder de los grupos políticos, como sindicatos, al mismo tiempo que favorece el individualismo y la idea del sujeto como emprendedor de sí mismo. En este modelo, los principios de gestión de empresas (Dardot & Laval, 2016) son adoptados para la gestión del sufrimiento psíquico, y los ideales de performance, inversión, rentabilidad y posicionamiento de sí, y en tanto marca, son adoptados como diseño psicológico.

Ese control económico, también señalado como una forma de racionalidad, es para Safatle (2022) una continuación de la psicología, una verdadera economía moral que encubre una estructura política que organiza gobernantes, acciones, políticas públicas y relaciones sociales. O sea, es una política de las formas de vivir, de producir subjetividades y consecuentemente también de desear.

A través del psicoanálisis que se propone no todo, Jairo sostiene que la alegría puede hacer frente a la

melancolización de nuestro campo. El mecanismo de desidentificación analítica suspende no solo la alienación singular de la escena familiar, sino también de la escena social, dejando que el deseo emerja como posibilidad revolucionaria de cuestionamiento de las normas.

En este sentido, el deseo, a partir del psicoanálisis Lacaniano, es esencial para que pensemos tanto la singularidad como el movimiento. Para Lacan, "el deseo del hombre es el deseo del otro", y en este sentido se relaciona con el reconocimiento, pues el sujeto localiza su deseo a través del otro, su semejante, que le presta fantasías para encubrir el objeto que falta. El deseo, por lo tanto, nos moviliza más allá de la completitud imaginaria de la identidad. Así, el reconocimiento, como deseo del deseo del otro, puede ser entendido en un contexto más amplio, tanto como

La inscripción de una dada subjetividad en la cultura, cuanto la percepción de que ella nunca será completa, pues el deseo insiste en quebrar los planos en un eterno ímpetu de desconocerse para reinventarse, nuevamente agujereando y sorprendiendo lo que se espera (Martins, 2019, p. 135).

El psicoanálisis contemporáneo, enfatiza en la idea de que el territorio deja marcas en la cultura, que a su vez es parte del mundo simbólico de cada sujeto, este que aun haciendo una historia singular es lenguaje, y, por lo tanto, está soportada por significantes cuya materialidad se hace por la imagen acústica marcada por nuestro meneo, por nuestro acento y por nuestros ritmos. Así, el autor se localiza como subalterno, recordando a la india Spivak (2010), él

dice "un subalterno no puede ser oído, entonces es preciso buscar formas de hacerlo, aun bien que también soy caribeño como otro Fanon, no del Caribe francés, sino español, pero al fin y al cabo caribeño, de esos indígenas que nunca se dejaron conquistar por los españoles y otros colonizadores europeos, por eso tuvieron que inventar una fantasía europea caníbal, animalizando al nativo que no conseguían apropiarse". Esa localización no solo presenta al autor, sino también la posición de su obra en una vertiente del psicoanálisis que apuesta por la subversión y la resistencia como ética psicoanalítica de un deseo que no se conforma, no se adapta y no puede ser dominado.

En Brasil, así como en los países latinoamericanos hispanohablantes el psicoanálisis no es solo de las élites, como el fantasma europeo quiere hacernos creer. Se infiltró en las políticas de salud y dio origen a la Reforma Psiquiátrica, dio la mano al Sistema Único de Salud y ayudó a crear el Proyecto Terapéutico Singular, un plan de cuidados que considera las particularidades de las personas atendidas. El psicoanálisis también está fuera de las instituciones, atendiendo en plazas, en estaciones abandonadas, en asentamientos del Movimiento Sin Tierra, en Ocupaciones de vivienda y hasta en Iglesias. Estevão y Hartmann (2024, p. 87) nos dicen, además, que tanto en las políticas públicas, cuanto, en los proyectos en las calles, este psicoanálisis en el territorio nos ofrece "otras formas de pensar la transferencia e intervenciones que podemos llamar típicamente brasileñas", o aquí podríamos pensar típicamente latinoamericanas.

El tema de las especificidades Latinoamericanas no es nuevo, ya en la década de los 80 la feminista y antropóloga Lélia Gonzalez (2018) escribió "La categoría político-cultural de la Amefricanidad", además del texto "Racismo y sexismo en la cultura brasileña", textos en los cuales la autora llama América Latina a Brasil, en un acto que subvierte el síntoma racista de encubrimiento y silenciamiento de nuestro origen africano y latino, lo que retorna como síntoma en nuestra cultura. Así, Gonzalez crea nuevas palabras para rebautizar nuestra lengua a partir de la territorialidad brasileña y la llama "pretugués", dando también cuerpo, historia y color para lo que podrían ser significantes tenidos como vacíos. Gonzalez continúa uniendo en su auto designación que crea confusión cuando lo real da lugar a lo imaginario, "e incluso antes, en la llamada América Precolombina, ya se manifestaba marcando decisivamente la cultura de los olmecas, por ejemplo (Sertima, 1976). Reconocerla es, en última instancia, reconocer un gigantesco trabajo de dinámica cultural que no nos lleva para el lado del Atlántico, sino que nos trae de allá y nos transforma en lo que somos hoy: amefricanos" (2018, p. 333).

Gallo dialoga con nuestra América Latina, desde encima de este territorio, mediante la praxis de "un Psicoanálisis bacano", dejándome así tuve un primer desafío que fue el de traducir esa palabra a nuestro "pretugués". Descubrí que la palabra "bacano" en español no aparece en los diccionarios de traducción, pero la palabra "bacana", existe en femenino, y puede ser traducida como bello, bueno, dedicado, digno, honrado y útil. En el propio libro encontré los significados de "Bacano" como legal, cool, gay y feliz,

significados que parecen corresponder a nuestro femenino de "bacano". Entonces, podemos decir que en América Latina el significante de Bacano, desde la perspectiva de Gallo, es mujer, no toda y en movimiento.

Según Gallo, "blanquear en el psicoanálisis, [es] tener el aval del amo europeo. Buscamos el reconocimiento que no vendrá", y continuó citando, "la praxis puede emerger como síntoma, defendiendo un psicoanálisis puro". De esta forma, podemos entender que la defensa apasionada de la fijación del psicoanálisis con los dos pies en el suelo europeo es un síntoma que la transforma en piedra vieja, poco interesante para los jóvenes que buscan entender sus modos de vida danzantes en los ritmos actuales. Lo que sería el psicoanálisis puro en el texto de Gallo se entiende como un psicoanálisis asombrado por el ideal del fantasma inconsciente "whitexican" (en una palabra, creada por el autor).

El libro funciona como un recordatorio para algunos psicoanalistas que se olvidaron de lo que es el psicoanálisis, y de la importancia de ir más allá de la filiación, la fidelidad, la retórica y el reconocimiento; tal y como nos dicen Estevão y Hartman (2024), "el análisis solamente es posible en el momento vivo del acto, y no en la representación" (p.88). Gallo nos muestra que estamos pidiendo muy poco del psicoanálisis, la mera libertad de citar autores no psicoanalistas —o hasta psicoanalistas de diferentes enfoques— exige un pedido de licencia, acompañado de una amenaza de exclusión.

En este sentido, el Psicoanálisis Bacano sería también una resistencia a la colonización de la teoría psicoanalítica por el Norte, y lo que el autor hace es convocarnos a pensar las formas con que fuimos colonizados en el psicoanálisis, colocando a Francia y a Europa en el lugar del colonizador, y al psicoanálisis francés en el lugar de la verdad, como ideal a ser alcanzado. El mismo psicoanálisis tradicional, que critica los movimientos que usan la identidad de forma estratégica en la política, sucumbe al superyó tiránico limitando la praxis psicoanalítica a la lengua y a textos de la matriz, a la vez que critica la ciencia misma que coloca el texto de los maestros psicoanalistas en su lugar.

En conclusión, el psicoanálisis Bacano planteado por Gallo, recuerda que somos deseo, y que este es movimiento, retomamos su potencial danzante, que invoca la creación alegre del acto, contra la melancolía neoliberal que paraliza. Aquí en América Latina danzamos, luchamos y, al mismo tiempo, jugamos con ritmos diversos. Creamos nuestro nudo borromeo entre raza, clase y género en un *sinthome* singular del psicoanálisis en nuestro territorio, con la riqueza de los sabores regionales, la belleza de los colores tropicales y el vaivén de nuestras músicas, que del Sur al Norte no nos dejan parar de movernos.

Aline Souza Martins

São Paulo, 21 de Maio de 2025

Bibliografia

Dardot, P.; Laval, C. (2016). A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal. São Paulo: Editora Boitempo.

David, E. de C., Vicentin, M. C. G., Schucman L. V. (2024). Desnortear, aquilombar e o antimani 1 colonial: três ideias-força para radicalizar a Reforma Psiquiátrica Brasileira. Em *Ciência & Saúde coletiva*, 29 (3).

Gonzalez, L. (2018). A categoria político-cultural da amefricanidade. In *Primavera para as rosas negras: Lélia Gonzales em primeira pessoa... Diáspora Africana*: Editora Filhos da África.

Hartmann, F. e Estevão, I. R. A subversão como núcleo da psicanálise: sujeito e indeterminação radical. Em *Psicanálise à brasileira*. Org. Canavez, F. Birman, J. Salvador: Editora Devires, 2024.

Martins, A. S. (2020). As voltas do reconhecimento na clínica e política da psicanálise. 2020. 230 f. Tese (Doutorado) Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo, São Paulo.

Safatle, V. A economia é a continuação da psicologia por outros meios: sofrimento psíquico e o neoliberalismo como economia moral. Em *Neoliberalismo como gestão do sofrimento psíquico*. Org. Safatle, V. Silva Junior, N. Dunker, C/ Belo Horizonte: Autêntica, 2022.

Spivak, G. C. (2010). *¿Pode o subalterno falar?* (S. R. G. Almeida, M. P. Feitosa & A. Pereira, Trans.). Belo Horizonte: Editora UFMG.

Introducción

¡A Freud lo que le faltó fue trópico!

Ramón Illán Bacca

Introducir lo bacano en la praxis psicoanalítica es toda una osadía caribeña, ¡no joda, tronco de frase: un psicoanálisis bacano! Podría decirse en Barranquilla (esa ciudad caribeña de Colombia). Lo cierto es que ese título se me ocurrió pensando en algo más teórico: ¿cómo pensar una praxis psicoanalítica que permita una salida al sujeto en la época del capitalismo neoliberal? Una salida que no tuviera que ver con un cinismo narcisista (narcínica según el neologismo que inventó la psicoanalista francesa Colette Soler), ni con una resignación trágica ante “la caída de los ideales”, para colocarse por encima de ellos, o del clamor de una época para enquistarse en una clínica *divaniada*, distante de una realidad (que por muy imaginaria también es simbólica y tiene efectos en el sujeto y sus producciones subjetivas), bajo la premisa de la defensa de un psicoanálisis “puro”. Ante el anterior interrogante y las múltiples elucubraciones se me ocurrió una respuesta: ¡Un psicoanálisis bacano!

Un psicoanálisis bacano no es otra cosa que un psicoanálisis que apueste por un gay saber (saber alegre), lo cual no significa ni una felicidad autoimpuesta como lo pretenden las lógicas capitalistas neoliberales de: ¡todos felices y triunfadores!, felicidad que solo conduce, como nos

han recordado los filósofos Byun Chul Han, Franco Berardi o el mismo Slavoj Žižek, a una depresión o ansiedad generalizada por no poder alcanzar los ideales superyoicos del capitalismo neoliberal. Este gay saber o saber alegre es aquella posibilidad de pensar la tragedia humana no como una condena infinita, sino como una posibilidad de hacer con esa tragedia humana algo diferente, otra cosa, por ejemplo: un vivir mejor desde una tragicomedia.

Lo bacano no es una esencia ni mucho menos un estándar, ni se limita a un lugar geográfico, ni siquiera a unas personas, realmente se trata de una apuesta ética-política, es lo que permite enlaces con un otro, posibilitando lazos sociales. Bacano, como todo significante en la teoría psicoanalítica lacaniana, es lo que representa a un sujeto ante otro significante, en sí bacano no significa nada por sí solo, solo significará algo a posteriori si lo enlazamos con otros significantes como alegre, chévere, agradable, comprometido, contextual, político, ético, subversivo, abigarrado, que es lo que pretende este libro.

Un psicoanálisis bacano en la época donde todo se puede, pero nada se hace, donde es inevitable el fin para muchos y muchas, donde solo se tiene que gozar, ya que no hay mañana, ni por-venir porque todo es un presente perpetuo mortificante. Es allí donde el psicoanálisis bacano entra para poder decirle a los imperativos deprimentes del nada se puede: algo se puede, siempre hay algo por hacer, siempre hay algo que no está perdido: y el sujeto del inconsciente, ese que descubrió Freud nos los recuerda en cada momento, así como nos los recordaron las histéricas del

siglo XIX que Freud escuchó, así nos los recuerdan esos cuerpos depresivos y ansiosos del siglo XXI cuando salen a las calles a marchar y a protestar, y que hoy se atrincheran en muchas universidades del mundo para manifestarse por la masacre en Gaza perpetuada por el Estado de Israel, y en Argentina contra las medidas neoliberales de acabar con lo poco que queda de un Estado de bienestar representado en la universidad o salud pública, o en Colombia para exigir una educación más incluyente, democrática y pública como algo para muchxs y no como algo para pocxs.

Un psicoanálisis bacano es una praxis que tiene en cuenta el deseo del sujeto, sin negar que siempre hay un gozar del que tenemos que responsabilizarnos. Así que en la praxis psicoanalítica es donde podemos, vía amor (transferencia), permitir que el sujeto pueda hacer un trazado de su deseo por medio de sus decires y silencios, trazado que pueda ponerle un límite al goce. El amor crea un velo al objeto de goce para que se convierta en objeto de deseo, eso es lo erótico del amor. Un psicoanálisis bacano no es algo divertido per se, más bien es algo creativo, es hacer con el deseo algo desde el fantaseo freudiano ¹ para crear posibilidades de vida. Es una praxis donde la fantasía no es algo patológico, sino una posibilidad para hacer algo con lo real de la vida, con el vacío constituyente del sujeto. Ante los imperativos de explotar, violar, ganar, triunfar, producir, consumir, todas acciones para “estar en una realidad” emergen otros actos que se constituyen a través de un

¹ Freud, S. El creador literario y el fantaseo, en: *Obras Completas*. Volumen IX. Amorrortu.

fantasear, bailar, cantar, caminar, danzar, andar, pero sobre todo de amar, fantaseemos más, alejémonos de la realidad.

"Los humanos sois muy extraños. Todo lo que creáis se usa para destruir" frase que muestra el momento cumbre de la película: *"El quinto elemento"* a lo que se podría contestar desde Lacan (2013) en el seminario 10: *"La angustia"*: *"sólo el amor permite al goce condescender al deseo"*. El amor ante el fatal destino al que nos conduce un goce sin límite (capitalismo tecnológico del siglo XXIII en la película), el amor se coloca valientemente como lo único que puede hacer que ese goce mortífero pueda darle paso al deseo, eso que siempre deja una puerta abierta donde cada uno tendrá que hacer lazo con un otro.

No es solo atravesar un análisis que dé cuenta de lo real, sino que lo real dé cuenta de lo imaginario y simbólico, pensar lo imaginario desde lo simbólico para dar cuenta de lo real sería un primer momento de un análisis, pero una segunda vuelta es pasar de lo real a lo imaginario y simbólico². Esto último es lo que se podría pensar desde el trópico al psicoanálisis, con un toque caribeño y latinoamericano a la praxis psicoanalítica, enlazar lo real a lo simbólico e imaginario.

El psicoanálisis es una subversión alegre, no promete nada, es el entusiasmo de no poder alcanzar nunca lo deseado, es la alegría de vivir insistiendo en algo que es imposible, pero que crea posibilidades, la dulce

² Estos planteamientos son productos de las conversaciones con la profesora María Alejandra Tapia Millán en la Universidad Nacional de Colombia

indestructibilidad del deseo que se potencia con nunca alcanzar lo deseado, por eso el psicoanálisis es bacano. Por último, para Lacan, la posición del psicoanalista se acerca a la de un santo, “Cuanto más santos seamos, más nos reiremos: es mi principio; es incluso la salida del discurso capitalista lo cual, si solo es para algunos, no constituirá ningún progreso” (Lacan, 2012, p. 546).

Este libro se divide en dos partes, la primera, un psicoanálisis bacano, la segunda, un psicoanálisis bacano, abigarrado, subalterno. La primera parte es pensar una praxis psicoanalítica que no solo sirva para mantener una endogamia psicoanalítica: un psicoanálisis para los psicoanalistas, sino una experiencia psicoanalítica para un sujeto que desee ser escuchado. La segunda, es que lo bacano, como ya se dijo, no es otra cosa que una apuesta ético-política, donde no nos dé miedo ni temor poder plantear que en los contextos colombianos y latinoamericanos podemos hacer de la praxis una experiencia que puede ser reconocida como la que hacen en Francia o Inglaterra, pero para eso, primero la tenemos que reconocer nosotrxs mismxs.

Un psicoanálisis bacano no es para aceptar la realidad ni adaptarnos o negarla cínicamente, es para recrear una realidad y hacer de ella otra cosa. Mientras escribo esto se escuchan tambores, flautas, maracas, trombones, trompetas, timbales y otros instrumentos de fondo. Este libro alude a esos ritmos antillanos, caribeños, latinoamericanos, pero también de otros lugares, porque un psicoanálisis bacano incluye ritmos y melodías de muchos lugares y de muchxs

sujetos, para que sean escuchadas y bailadas acá y allá. La experiencia analítica es la escucha de los ritmos y melodías del inconsciente, de las asociaciones libres del sujeto que dice algo sobre sí, y el lugar de quien escucha es la atención flotante que danza con esos decires, y mientras esto sucede se instaura un acto analítico alegre, subversivo.

1.

Un psicoanálisis bacano

1.1. ¿Es la alegría, no la Felicidad!

La felicidad nunca fue importante. El problema radica en que nosotros no sabemos qué es lo que realmente queremos. Lo que nos hace feliz es el no alcanzar lo que deseamos, sino soñarlo. La felicidad es para oportunistas. Entonces pienso que la única vida de profunda satisfacción es una vida de una eterna lucha, especialmente, la lucha contra uno mismo. Si quieres mantenerte feliz, solo sigue siendo estúpido. Los auténticos eruditos nunca fueron felices; la felicidad es una categoría de esclavos

Slavoj Žižek. The Guardian

El significante de bacano, en este libro, se relaciona más con la alegría spinoziana que con la felicidad neoliberal promovida en la actualidad: todos felices mientras el mundo se cae a pedazos, esta alegría es un acto político-ético, donde el estar alegre es para poder pensar-ser el mundo. La alegría en Spinoza es uno de los tres afectos primarios con el deseo y la tristeza (Spinoza, 2000). El saber alegre en la praxis psicoanalítica no es otra cosa que asumir la incertidumbre del sujeto, de aquello que no se puede predecir, pero tampoco condenar, las palabras dichas son escuchadas para

que un sujeto las tome retroactivamente para hystorizar³ su pasado en un porvenir.

El saber alegre es ese saber hacer con la impotencia un imposible para crear una posibilidad, cosa que parece no apostar la felicidad neoliberal donde “todo se puede” según su fundamento. Reírse podría ser un modo de poder tramitar el goce, es la manera de señalar que ahí hay un límite que no se puede traspasar: el de la incompletitud. La consecuencia de tomarse lo real de la vida como una comedia a través del humor, es un saber hacer desde lo simbólico para vincularse imaginariamente con un otro para así reírse de lo insoportable de lo real, juntos podemos reírnos de la pesadez de la existencia, de sus limitaciones, donde el no-todo permite transformar, subvertir, recrear. El vivir es hacer de la imposibilidad una alegría.

Solo un sujeto puede habitar un mundo, estar siendo es un asunto subjetivo donde se pone en juego la singularidad del sujeto con los otros. El estar siendo de Kusch (1978) nos remite a un sujeto que nunca termina de ser, y que este ser no es algo acabado, sino que solo puede ser en acto, estar siendo entre un significante y otro, y en ese juego es que un sujeto puede reír del no poder ser para estar siendo y poder habitar y habitarse, desde sí mismo y a los otros.

Para lo anterior no hay que hacer del psicoanálisis un museo, tal y como nos dice Agamben (2005) se presenta una imposibilidad de usarlo, habitarlo, hacer experiencia. Hay

³ Neologismo entre historizar e histerizar.

que transformar la praxis psicoanalítica en una experiencia que atravesase saberes estereotipados y fijos, habilitar la experiencia que recrea en cada praxis un psicoanálisis como un nuevo significante. Un psicoanálisis bacano es un psicoanálisis popular, no exclusivo para unas elites que lo pueden pagar.

Un psicoanálisis bacano es saber hacer con la muerte para soportar la vida, en la teoría lacaniana la muerte es de lo simbólico y la vida de lo real, es como si haciendo algo desde lo simbólico —simbolizar la muerte— pudiéramos soportar lo real de la vida.

El psicoanálisis vuelve a la vida más simple. Adquirimos una nueva síntesis después del análisis. El psicoanálisis reordena el enmarañado de impulsos dispersos, procura enrollarlos en torno a su carretel. O, modificando la metáfora, el psicoanálisis suministra el hilo que conduce a la persona fuera del laberinto de su propio inconsciente (Viereck, 1926, párrafo 35).

De la paila⁴ a lo bacano podría ser atravesar un psicoanálisis, estar paila es estar en la inmunda, es la resignación de que nada puede cambiar, es la desesperanza mortífera, es estar en una situación infernal (por eso la paila), estar frito. Así que pasar a lo bacano sería hacer frente a esta situación paila, de un sufrimiento ilimitado. Estar pailander, es poder moverse de ese lugar a uno agradable, es la potencia de la dulzura como nos dice Dufourmantelle: “expresiones

⁴ Paila en el argot popular colombiano se usa para señalar que algo está muy mal.

de una vida auténtica”, un psicoanálisis bacano es un psicoanálisis para una vida auténtica.

¿Qué es un psicoanálisis bacano?, es un psicoanálisis que no hace de los textos psicoanalíticos letra muerta, un psicoanálisis que siempre se recrea con cada espacio donde un sujeto emerge desde su decir y al ser escuchado se escucha. Un psicoanálisis que hace de la teoría un juego que nos sorprende desde su lectura y que se deja sorprender en su praxis, un psicoanálisis que nos ubica como sujetos en ese encuentro-desencuentro con el inconsciente, un saber alegre y valiente que nos traza un camino deseante del cual no podemos huir.

Un psicoanálisis bacano debe ser como una banda de Moebius, así como el afuera y el adentro se va diluyendo a medida que vamos transitando en él, así también lo que es y no es psicoanálisis, no hay un psicoanálisis puro, solo una praxis que por medio de su acto va trazando su existencia desde una superficie no orientable, la orientación la da cada acto donde habla y escucha el sujeto del inconsciente.

El psicoanálisis es una experiencia de la escucha del decir de un sujeto y su ubicación en un mundo con los otros, en este lugar subjetivo el sujeto puede sufrir, pero también puede saber hacer una vida más allá de ese sufrimiento, esto último es la apuesta del psicoanálisis como praxis. La experiencia psicoanalítica no puede convertirse en una especie de cinismo trágico donde solo queda reconocer la imposibilidad desde una impotencia. El psicoanálisis es una potencia de la imposibilidad, es creer y crear una vida desde

la singularidad de cada sujeto, pensar lo imposible de lo real de la vida es asumir que se puede elaborar un saber hacer con ella.

La fantasía puede hacer de nuestra realidad lo más terrible, así como también podría ser lo más sublime, el asunto es cómo sostener un acto que sea capaz de recrear dicha realidad para hacer de la vida algo sublime. ¿Qué es una fantasía?, es recrear el mundo que nos tocó, es colorearlo acorde a nuestros deseos, es hacer del sendero de la vida un camino posible para vivir, fantasear es lo que nos hace humanos, porque es un acto que hace con la ausencia una presencia.

El término que usaba Freud era *phantasie* que en francés no se escuchaba bien, así que lo tradujeron como *fantasme* (fantasma), aunque en el mundo lacaniano se sigue insistiendo en el fantasma y no en la fantasía, es mejor seguir hablando de los dos conceptos y no de uno. En español como en inglés *fantasy* como fantasía tienen una potencia creativa subjetiva y cultural, así como nos señala el excelente trabajo de Anthony Sampson (1992) "*la fantasía no es un fantasma*" que nos dice: "hay una ambigüedad insoslayable en el empleo freudiano del vocablo de *phantasie*, una oscilación constante que es lo que permite a Freud todos sus análisis de los procesos creativos de los artistas, las formaciones de los recuerdos encubridores, los ataques histéricos, las compulsiones obsesivas y también sus especulaciones en torno a los orígenes de la cultura humana, etc.

Fantaseamos porque no podemos alcanzar el todo, así que con nuestras fantasías podemos hacer de dicha imposibilidad un acto: desear. Y lo que permite que eso suceda es el amor, lo que posibilita el deseo es el amor, aquello que bordea el vacío para que el no-todo sea un destino y no un todo que conduzca a la nada. El deseo es el sendero que traza el amor cuando bordea el vacío. Para Zupančič (2012), “El amor está estructurado como una comedia”. Como tal, el amor puede ser definido como una no-relación que perdura. La comedia es el género que utiliza la no relación complementaria como condición de una relación” (p. 201). A la pregunta sobre si estamos dispuestos a amar le debemos hacer otra pregunta: ¿estamos dispuestos a perder algo de nosotros, y estamos dispuestos a confiar que ese otrx no se va a aprovechar de esa pérdida?

La experiencia psicoanalítica es poder sostener el deseo, la pausa que permite el surgimiento del sujeto, aquel que no se deja atrapar, ni controlar o predecir. La pausa que posibilita que se soporte la incertidumbre del sujeto por medio del amor. El amor es lo que permite entrelazar deseos entre sujetos que quieren crear la vida. Pasamos buscando el objeto del deseo a lo largo de la vida, sin entender que es la misma vida el deseo, no hay ningún objeto, solo un sendero en el cual, si nos descuidamos, se nos difumina a lo largo de esos objetos que se pueden convertir en un goce conduciéndonos a una muerte en la misma vida.

La frase de Van Gogh: “No hay nada más artístico que amar” nos plantea que el amor es un acto creativo, y como todo acto de ese tipo implica transformación, dolor y

trabajo, así que, hacer el amor es el arte que posibilita que el dolor constituya un lazo con el otro desde un trabajo consigo mismo y con los demás.

Un psicoanálisis bacano es capaz de crear espacios más que imponerlos, en ese acto de creación hay un lugar para el sujeto, un lugar para su decir por medio de un otro que escucha, porque lo importante en este acto es el acontecimiento que surge entre lo que se dice y lo que se escucha, y eso que emerge es el sujeto del inconsciente.

Cuando más cerca del psicoanálisis divertido estemos, más cerca estaremos del verdadero psicoanálisis. Con el tiempo se irá desgastando, se hará por aproximaciones y triquiñuelas. Ya no se comprenderá nada de lo que se hace, así como ya no es necesario comprender nada de óptica para hacer un microscopio. Regocijémonos pues, aún hacemos psicoanálisis (Lacan, 1995, p.125).

Transitar un análisis es poder recrear retroactivamente lo pasado para historizarlo de otras maneras. Allí es donde el psicoanálisis no puede convertirse en algo anquilosado ni mucho menos en algo adaptativo, sin efectos subversivos, en una clínica fast y aburrida para unos cuantos, para Lacan: “ser psicoanalista es, sencillamente, abrir los ojos ante la evidencia de que nada es más disparatado que la realidad humana” (Lacan, 1981, p.120).

El principio de realidad era un insulto para el psicoanalista inglés Winnicott, por eso desde un acto aperceptivo hay que crear otros mundos, inventarse otros

significantes que le permitan a un sujeto encontrar su lugar en un mundo.

Para mí, vivir creativamente significa no ser muerto o aniquilado todo el tiempo por la sumisión o la reacción a lo que nos llega del mundo: significa ver todas las cosas de un modo nuevo todo el tiempo. Me refiero a la apercepción que es lo contrario a la percepción (Winnicott, 1971, p. 50-51).

En la época donde se refuerza al yo y su amor propio no es casual que los llamados trastornos mentales se hayan generalizado, tanto lo uno como lo otro conduce a un dominio del yo y del otro, y es allí donde está el verdadero sufrimiento, en tener como objeto el dominio de lo indomitable. Qué hacer con ese algo que siempre nos excede, que siempre sobra, ese es el reto que tenemos al vivir, dejar que nos aplaste en un goce mortífero o crear con ese algo un sendero para desear y vivir.

Escuchar no es oír, en lo segundo hay una relación directa con la obediencia, en lo primero hay posibilidad de hacer algo diferente de quedar preso en ella, es crear, hacer de la voz del otro algo más que un mandato, un decir que puede silenciarse para dar paso a un propio decir con eso dicho por parte del otro, es creer que uno puede decir algo más allá de lo ya dicho por el otro, es hacerse desde un decir. Las palabras transforman, pero solo cuando son acogidas desde una escucha que les posibilitan dicho acto.

Nuestros síntomas nos hacen caer, un síntoma en su etimología significa caída, falla, pero también el síntoma es

fuerza revolucionaria que permite en cada sujeto un acto creativo llevándolo a renovar el lazo social con un otro, el síntoma nos hace cojear, pero como nos recuerda Freud en su texto “*Más allá del principio del placer*”: “Lo que no puede tomarse volando hay que alcanzarlo cojeando. La escritura dice: “cojear no es pecado”.

Uno debería hacer como nos dice Vincent Van Gogh: “sueño con pintar y luego pinto mis sueños”, para soñar con vivir y después vivir soñando, crear el cuadro de una vida impregnada de colores. Soñar es una deuda con el deseo, tanto para uno como para los otros, mientras no saldemos esas deudas, el soñar se nos puede convertir en una pesadilla insoportable, por tanto, soñar es una confrontación con nuestro deseo que nos invita a hacer de él un acto. Por ello Sócrates dijo que: “Una vida sin examen no merece la pena ser vivida”, y ese examinarse no dejar de ser un acto doloroso pero curativo para el sujeto, no hay transformación subjetiva sin dolor, ni tampoco transformación subjetiva que no implique al otro, así que el examen de sí remite a un cuidado de sí y de los otros. ¿Qué hacer con ese goce del Otro que se nos aparece en forma de pesadilla? Esos que quiebran cualquier velo que ponga un límite a lo real traumático, otra vez hilar el velo, las palabras en su decir lo hacen, la escucha permite ese hilar para que las pesadillas se puedan convertir otra vez en un soñar. ¿Para qué sirve soñar? para darnos cuenta de que nuestros deseos no se pueden posponer indefinidamente en una vida por vivir.

Vivir es un acontecimiento, no porque tenga cosas extraordinarias, sino porque es el acto donde un saber hacer transforma las cosas simples y sencillas en un acontecimiento de vida. Creer y crear son dos cosas de cada

día y que permite vislumbrar una luz solar, creer y crear es lo que podría hacer una vida, enlazarla con otros por medio de tejidos del vivir. En la técnica japonesa del *Kintsukuroi*, se reparan objetos uniendo las partes rotas con laca dorada (oro, originalmente), acá la fractura es embellecida, mostrando las cicatrices como algo para apreciar y no para esconder, convirtiendo dichos objetos en arte. Así es la vida, una serie de fracturas y cicatrices donde hay que hacer de ellas un arte, el arte de vivir.

Escuchar dulcemente es ir al ritmo de las palabras del otro, con sus pausas, para así hacer de esas palabras una tonada en donde un sujeto se pueda ubicar desde su propia historia, eso es lo musical del dispositivo psicoanalítico, que cada sujeto encuentre su propio ritmo y dance con él y con los otros. Una palabra puede no significar nada, por eso necesita de una y otra para formar frases que se enlazan entre sí para poder decir algo que jamás termina de decirse del todo, por eso escuchar esas palabras es una labor inacabable, escuchar nuestras historias implican a un otro, por eso es escuchar-nos, esa es la vigencia del psicoanálisis en la contemporaneidad, como nos señala Agamben, retomando la ontología foucaultiana del presente o la legibilidad de Benjamín, de nuestra capacidad de escuchar nuestras historias es que somos contemporáneos.

Michel Foucault, cuando escribía que sus indagaciones históricas sobre el pasado son solamente la sombra traída de su interrogación teórica del presente. Y Walter Benjamín, cuando escribía que el índice histórico contenido en las imágenes del pasado muestra que éstas llegarán a la legibilidad sólo en un determinado momento de su historia. Es de nuestra capacidad de escuchar esa

exigencia y aquella sombra, de ser contemporáneos no solo de nuestro siglo y del ahora (Agamben, 2018).

Sin historia no hay presente ni mucho menos un futuro, y la manera de dar cuenta de esa historia es contar-nos esa historia a través de la escucha de otro, contar-nos con alegría. Si un psicoanálisis no conduce a la alegría: ¿Para qué un psicoanálisis? La alegría sería el acto de reconocer el límite que traza lo "imposible" contrario a la felicidad actual neoliberal, que es la negación de ese límite de lo imposible: "la alegría, o para hablar mi lenguaje, el gay saber, es una recompensa de un esfuerzo continuado, atrevido, tenaz, subterráneo, que, a decir verdad, no es para todo el mundo" (Lacan, 1976-1977).

Contrario a lo que se cree el gay saber (saber alegre) es un modo de responder diferente a los imperativos superyoicos de la felicidad del capitalismo neoliberal, a estos últimos solo se puede reaccionar desde una impotencia depresiva. La alegría como el amor es en femenino, es un no-todo, solo se puede ser alegre por la negatividad del todo, así que la alegría solo es posible ante el límite de la imposibilidad del goce total.

La experiencia psicoanalítica no puede ser una escucha dirigida para hacer coincidir el decir del sujeto con una estructura fija. Esta experiencia psicoanalítica más bien es una escucha del ritmo de los diferentes lugares del sujeto que se manifiestan de diversas maneras, desde delirios o alucinaciones hasta lapsus de la vida cotidiana. Una experiencia psicoanalítica bacana o una praxis alejada de la

biomedicina psiquiátrica o de eso que llaman “la clínica”⁵. Pasar por un psicoanálisis es volver sesión tras sesión a uno mismo de una manera diferente.

El problema es que la “clínica psicoanalítica”⁶ como práctica cada vez está más tomada por la ideología biomédica de los protocolos: guías y estándares, y menos por la escucha del sujeto. Guiados por una ideología médica, en la experiencia psicoanalítica la “clínica” cada vez está orientada por la búsqueda de unas estructuras que dan cuenta de una esencia del sujeto, y en los síntomas —signos—. Así se configura una experticia clínica más cercana a la sugestión hipnótica que a la transferencia analítica.

La experiencia psicoanalítica no puede ser tomada por una práctica médica, a pesar de que el mismo Freud y Lacan trataron de sacarla de ese lugar. Se sabe que las lógicas médicas permiten seguridad y garantía ante una praxis de la incertidumbre, de un acontecimiento que permite la escucha y el decir de un sujeto. La praxis psicoanalítica no busca certezas clínicas en los diagnósticos basados en lo que se ha denominado estructuras clínicas. Lo primero por decir sobre el sintagma estructuras clínicas es que está ausente tanto en la obra de Freud como en la de Lacan. Este sintagma fue un intento del discípulo de Lacan, Jacques

⁵ El uso del sintagma experiencia psicoanalítica o experiencia analítica (más lacaniano) se debe a que el uso de la palabra clínica sigue estando más asociado a una práctica médica, lo que se propone en este libro es que la experiencia psicoanalítica se aleje de esa práctica biomédica imperante en la actualidad, aunque se siga usando el significante clínico, también se usará el de experiencia analítica o experiencia psicoanalítica.

⁶ Sintagma que Lacan usó muy pocas veces en su enseñanza y que su no uso se debía a que cada vez que se usa clínica hay que dar cuenta de lo imperante de la medicina en el término.

Alain Miller a finales de los años setenta y comienzos de los años ochenta del siglo XX para obtener certeza y convicción demostrativa en las estructuras clínicas (Sierra, 2019, p.209). Freud y Lacan, siendo médicos, trataron de alejarse la medicina para constituir la experiencia psicoanalítica, Miller siendo filósofo en un acto reaccionario convirtió dicha experiencia en un acto medicalizante clínico para indagar estructuras clínicas.

El sintagma se popularizó en la praxis psicoanalítica lacaniana debido a esa certeza y convicción demostrativa, la cual daba seguridad a una praxis de la escucha de un sujeto con incertidumbre. Así, el sintagma de estructuras clínicas se convirtió en la certeza que se necesitaba para que los y las psicoanalistas pudieran diagnosticar desde una psicopatología propia. En la mayoría de países latinoamericanos el uso de este sintagma se extendió rápidamente, debido a la demanda clínica psicoanalítica, este sintagma pasó a ser el fundamento necesario para ese ejercicio clínico, además, la idea de un psicoanálisis “puro” psicoanalítico desde la clínica vía la medicina siempre estuvo presente en las instituciones psicoanalíticas. No hay que olvidar que las instituciones de la IPA en Latinoamérica hasta las últimas décadas del siglo XX solo aceptaban médicos como candidatos a psicoanalistas, después se introdujo la profesión psicológica, pero siguiendo las mismas lógicas médicas. La entrada del lacanismo, a comienzos de los ochenta, no cambió esas lógicas, al contrario, las siguió reforzando en muchas ocasiones. A pesar de más de cuarenta años de expansión de una clínica fundamentada en estructuras clínicas, y de los cientos hasta miles de textos que se pueden encontrar para desarrollar y justificar una idea de una clínica de estructuras, no deja de llamar la atención

que esta clínica sigue tomando un modelo médico de diagnósticos donde algunos le ponen el adjetivo de transferencial, al respecto Braunstein nos comenta:

A pesar de sus denegaciones, la TSC no deja de ser una propuesta postlacaniana de clasificación rígida de los sujetos que pueden acceder a la mirada diagnóstica de un sujeto supuesto saber, de un supuesto psicoanalista. Habría tres estructuras y nada más que tres, neurosis, psicosis, perversión que han sido fijadas por los teóricos de una de las asociaciones nacidas después de la disolución de la Escuela freudiana de París (EFP) (Braunstein, 2017).

¿Si en vez de estar buscando estructuras clínicas fijas, inmutables y definitivas en el decir de un sujeto nos abocamos a escuchar su posición deseante en relación con los otros y con el Otro?:

¿Cómo sostener una teoría de las estructuras clínicas fijas, inmutables y definitivas subyacentes en el discurso de Lacan hasta el fin de su enseñanza, y proponerla (después de su muerte) como fundada en sus palabras cuando podemos aún escuchar su discurso: Joyce estaba loco: ¿Por qué, después de todo, Joyce no habría estado loco? Tanto más cuanto que esto no constituye un privilegio, si es cierto que en la mayoría lo simbólico, lo imaginario y lo real están enredados hasta tal punto que se continúan unos en otros, a falta de una operación que los distinga como en la cadena del nudo borromeo del pretendido nudo borromeo, diría yo, porque el nudo borromeo no es un nudo, es una cadena. (Braunstein, 2017).

Hay que propender por una erótica de la práctica psicoanalítica en una época donde el erotismo cada vez

aparece menos y lo pornográfico aparece más. Debemos apostar por una erótica de la escucha del sujeto y su lugar deseante. El erotismo es sobre la escucha del decir de un sujeto, de las palabras dichas, pero sobre todo de aquello no dicho. El psicoanálisis no puede actuar respondiendo a normalizar el deseo en lugares fijos que se patologizan con el sostenimiento de estructuras clínicas. ¿No será que la erótica de la práctica psicoanalítica, como nos dice Braunstein, es dibujar una cartografía de la subjetividad deseante, donde podamos ubicar la posición deseante en cada sujeto:

[La] posición deseante concreta invocada aquí es variable y depende, no de una estructura estanca sino de la relación del sujeto con los otros y con el Otro de su historia que se actualiza en cada momento de su coyuntura vital o del desarrollo de su discurso en la sesión de psicoanálisis. Es lo que nos enseña la clínica bajo transferencia, es el interruptor que baliza nuestro camino en la respuesta que aportamos a un sujeto que padece del significante y que estaría listo para ceder sobre su deseo. Tenemos mucho que ganar con la idea de una cartografía de la subjetividad deseante, referencia ética de lo psicopatológico (en realidad, cambio de terreno para el psicoanálisis: el pasaje de la medicina a la ética), lo que constituye una subversión frente a la falta contemporánea en la aprehensión de lo real clínico. ((Braunstein, 2017).

“La noción de estructura no quiere decir nada más que nudo borromeo” (Lacan, 1976-1977). la consistencia del nudo borromeo y del anudamiento real-simbólico-imaginario, significa la consistencia de la estructura del sujeto.

La clínica en general (más allá de la praxis psicoanalítica), ha sido tomada por una práctica psicológica convertida en un asunto de guías y protocolos estandarizados, se rescata a la experiencia psicoanalítica de semejante esperpento, pues es un método que acompaña a otro o a unos otros, por eso puede existir experiencia psicoanalítica en lo jurídico, como también en la sociología y en otras disciplinas, así que el acto psicoanalítico no es exclusivo de una disciplina como la psicología o la medicina, es hora de no ceder en las palabras para no ceder en los hechos como decía Freud.

Hay una "vieja" clínica en el psicoanálisis donde siguen imperando las lógicas biomédicas que se disfrazan de conceptos psicoanalíticos "estructurales", así como hay otra clínica (llamarla nueva es un snobismo). En esa otra clínica un caso solo sirve para ese caso, no hay una orientación clínica guiada por una estructura "dentro" de un sujeto (neurosis, psicosis, perversión), ni mucho menos una clínica de la neurosis o la psicosis para todos. La otra clínica es no toda, a eso debe apuntar la experiencia psicoanalítica.

¿Ahí está todo? Si he hablado de los tipos clínicos, no ha sido sin razón. Quisiera hacer una observación, y es que los sujetos de un tipo-histérico u obsesivo según la vieja clínica-, no tienen utilidad alguna para los demás del mismo tipo. Es más que concebible, se toca con el dedo todos los días, que un obsesivo no puede dar el menor sentido al discurso de otro obsesivo (Lacan, 1973).

La clínica de los nudos o nodal replantea lo que para algunos es una clínica estructural, la clínica nodal es aquello que nos retorna al punto; a cada sujeto hay que escucharlo en

su singularidad, no hay estructuras que agrupen a sujeto en una neurosis, psicosis o perversión:

La experiencia psicoanalítica es nodal, donde lo síntomas son nudos que se entrelazan según cada sujeto y su singularidad. La cuestión comienza en el hecho de que hay tipos de síntomas —es decir de nudos—, que hay una clínica, una clínica que es de antes del discurso analítico; (...) ¿El análisis, el discurso, la idea del síntoma como nudo, arroja alguna luz a esa clínica de antes? (Lacan, 1975).

La respuesta a ese interrogante lacaniano la responde el mismo Lacan en el seminario 21: "*Los nombres del padre*" o "*Los no incautos yerran*" (1973-74) donde nos dice: "Mi querida estructura, ¡Mi estructura de pacotilla!, muestra ser nudo borromeano! La experiencia psicoanalítica, esa otra clínica, no es un asunto de "estructuras clínicas" (ya se dijo que Lacan nunca planteó como tal sino Miller en su afán de hacer una clínica "demostrativa" para distanciarse de su pasado teórico-filosófico dividiendo a los psicoanalistas "teóricos" de los psicoanalistas "clínicos"), es algo nodal, y la cuestión es cómo escuchar esos anudamientos del sujeto con relación al goce y al deseo que lo configura: "El deseo no tiene" otra substancia que la que se asegura con los propios nudos" (Lacan, 2010, p. 152).

La praxis psicoanalítica apunta a subvertir la subjetividad sufriente de un sujeto y la realidad que conforma dicho sufrimiento. Si el psicoanálisis no subvierte la subjetividad sufriente de un sujeto y la realidad que le circunda, sería una práctica más de muchas que el mercado neoliberal ofrece para adaptar al individuo a los ideales de la

contemporaneidad, y que tienen que ver más con tener que con perder o soltar.

Soltar es perder creando, haciendo de la ausencia la posibilidad de otra presencia. Freud decía que las palabras son mágicas, bálsamos para el alma, pero lo son cuando encuentran a alguien que las escuche. La experiencia psicoanalítica es una praxis de la negatividad donde surge la potencia creadora de vivir. Las palabras pueden convertirse en un acto creativo cuando, entre palabra y palabra, posibilitan desde un vacío otras palabras, allí surge la poesía y la belleza.

Precipitándose para aceptar el asiento plegable que ofrece el *establishment*, sobre todo médico, pero también universitario, los psicoanalistas adquieren sin duda algunas ventajas inmediatas, pero pierden su vocación propia. Por ahí siguen la pendiente del retorno discreto al orden médico y universitario. Es el principio mismo de la función superyoica de un “orden” al que habría que plegarse y adaptarse lo que el psicoanálisis pone en duda, tanto en su relación con los poderes públicos como en las curas individuales. La teoría psicoanalítica no es un cuerpo doctrinal que convendría enseñar, sino que es el conjunto de referencias que permiten al analista escuchar a su paciente, (...) Paralelamente, es también la noción de enfermedad mental la que queda subvertida. El médico no puede tener al respecto otra fórmula que proponer, que hacer un diagnóstico de eliminación (Clavreul, 1983, p.177).

Escuchar no es quedarse callado, es permitir que el silencio vaya al ritmo de cada palabra para que se elabore un decir sobre el sujeto, ese que con su valentía acude al acto de

contar-se con otro: “Aprendes a leer lo que en silencio el amor escribe. El amor sutil sabe escuchar con los ojos. Si no es cierto, entonces nadie amó nunca y no escribí nada” Nos dice Bataille.

El psicoanálisis no defiende la libertad abstracta que el capitalismo neoliberal promete como ideal, al contrario, le posibilita a un sujeto ubicarse en un lugar que le permita decir: ¡Es correcto rebelarse! En la época donde casi todo se puede comprar aparece el erotismo enlazado al deseo, el cual se constituye alrededor de un objeto inexistente, y cada vez que se intenta capturar ese objeto aparece el goce, los objetos de deseo que nos intenta vender la hiperproducción capitalista no son más que objetos de goce. Es así, que el psicoanálisis sigue insistiendo en el deseo, el erotismo y el amor como actos que insisten en el lugar del sujeto. El erotismo surge cuando el deseo señala el sendero de cada sujeto, advirtiéndolo que no hay ningún objeto, sino una discontinuidad que convierte ese sendero en un abismo; el deseo es lo que puede dar un marco a ese abismo, mientras que el erotismo bordea ese marco. Es así, que en cada sujeto habita una discontinuidad imposible de ser saldada por el sujeto u otros, no por nada uno de los autores que mejor pensó el erotismo sostenía que:

Cada ser es distinto de todos los demás. Su nacimiento, su muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener para los demás algún interés, pero solo él está interesado en todo eso. Sólo él nace. Sólo él muere. Entre un ser y otro hay un abismo, hay una discontinuidad (Bataille, 1997, p. 16-17).

El trabajo psicoanalítico es un acontecer amoroso, un enlace erótico que, desde un decir, posibilita la escucha-del sujeto subvirtiendo su lugar para transformar su realidad, ese acontecer amoroso es un acto erótico-político. El psicoanálisis es una erotología, y eso lo sabía el psicoanalista francés Lacan, ya que se trata del deseo. El psicoanálisis es una erótica porque se hace cargo de un objeto que no está, que nunca estuvo y nunca estará, no ceder en el deseo tiene que ver con hacer un duelo trágico por la inexistencia del objeto del deseo, que dará paso al objeto *a*. Esta erotización del desencuentro con el objeto puede traer sufrimiento, pero también una posibilidad de hacer algo con ese resto que señala un vacío.

Hay erotismo allí donde el amor permite al goce condescender al deseo. El amor tiene una función de velo, en tanto envuelve, viste al cuerpo como objeto. Ahí la erótica es la creación de lo bello/sublime, que es la consecuencia de darle forma y lugar al deseo. El psicoanálisis como erótica es el lugar de una escucha sublime. La erótica, en la experiencia psicoanalítica, es bordear el vacío que se va entretejiendo con palabras posicionando al sujeto de otra manera, allí, el atravesamiento del fantasma es reconocer que siempre hay un vacío, y este al ser bordeado crea un agujero, que posibilita la elaboración de un saber hacer, siendo este un acto creativo donde el sujeto puede ubicarse. El encuentro con el vacío de lo real posibilita un lugar para el sujeto, así que el analista es un soporte, un sostén, como decía Winnicott del objeto transicional, el objeto *a* separador. El deseo del analista debe buscar esa diferencia absoluta entre

el objeto *a* y el Ideal (Lacan, 2003). Esta erótica permite darle forma a la pérdida irremediable del objeto, creando un agujero que bordear el vacío. El psicoanálisis propone una erótica que pone en juego la sexualidad, esa que Freud nos señaló como traumática, ¿Por qué? De la sexualidad no se puede saber todo, siempre hay algo que se escapa de ella.

Ser explícito tampoco resuelve el aspecto místico, de hecho, normalmente lo mata ya que la gente no quiere ver tanto el sexo como experimentar las emociones que se obtienen con el acto sexual. Y estas son difíciles de transmitir en una película porque el sexo es todo un misterio. David Lynch

Ese misterio no es algo diferente del vacío, eso que Lynch llama misterio está ordenado por el sexo velando la verdad de lo real; tras ese velo hay un vacío, reconocerlo y hacer algo sublime con ello es lo que se ha denominado como erótica, y esa es la apuesta del psicoanálisis desde Freud.

El Eros es una placa arcaica, prehumana totalmente bestial, que aborda el continente emergido del lenguaje bajo dos formas, la angustia y la risa. La angustia y la risa son las cenizas dispersas que caen lentamente de ese volcán. Las sociedades y el lenguaje no dejan de protegerse ante ese desborde que los amenaza. Para eso inventamos padres, es decir historias a fin de darle sentido al azar de un arrebato que ninguno de nosotros puede ver. (Quignard, 2000, p.10).

El arte erotiza el agujero del vacío por medio de un acto creativo, en esa medida, el psicoanálisis haría de su

escucha un arte donde un sujeto, por medio de su decir, bordea ese vacío con el agujero de su ser erotizando su existencia. El psicoanálisis es una práctica erótica, que va de la angustia a la risa y de la tragedia a la comedia.

La comedia es un muy curioso atrapadeseos. Cada vez que una trampa para deseos funciona, estamos en la comedia. Es el deseo en la medida que aparece donde no se lo esperaba. El padre ridículo, el devoto hipócrita, el virtuoso que es presa de una empresa adúltera: he ahí con qué se hace la comedia. Es necesario ese elemento que hace que el deseo no se confiese. Se lo enmascara y se lo desenmascara, se lo encarna, a veces se lo castiga, pero eso es sólo formal, ya que en las verdaderas comedias el castigo ni siquiera roza el ala de cuervo del deseo, que escapa intacta (Lacan, 2014, p.460).

Escuchar la tragedia del sujeto y transformarla en comedia, así como Freud hizo de la tragedia de las histéricas otra cosa.

Freud hizo del sufrimiento trágico de las histéricas del siglo XIX un lugar de escucha, les dio un lugar, más allá de las mujeres sufrientes que pagaban con el cuerpo por no encontrar un lugar en la rígida sociedad victoriana. Freud pudo hacer de su práctica, que provenía de la medicina, un lugar para la erótica del cuerpo femenino, y eso fue lo que no pudo soportar su mentor Breuer, quien al primer asomo de esa erótica salió espantado. La experiencia psicoanalítica no es un diván ni un diván hace dicha experiencia. La experiencia psicoanalítica, si eso se puede asociar con la praxis psicoanalítica, sería un significativo donde alguien se ubica para jugársela por un

sujeto para que pueda elaborar su decir. Lo que nunca puede pasar en esa praxis es que un significante se torne signo (Le Gaufey, 2004).

Aunque es cierto que si el psicoanálisis en su experiencia le ha dado un lugar a alguna erótica del cuerpo es a la femenina. Se trata de la primera terapéutica que le da voz a la singularidad de la mujer, voz que había sido relegada y confinada en el dolor del cuerpo que no era escuchado. En ese sentido, no es descabellado decir que el psicoanálisis es un dispositivo, primero, que abre un lugar para escuchar lo singular y lo indecible de lo femenino. Freud inventa el psicoanálisis a través de la escucha de los cuerpos que hablan desde sus síntomas por medio de la sexualidad reprimida de las histéricas. Más tarde, se reinventa el psicoanálisis escuchando la locura erótica de las psicóticas; el psicoanálisis se inventa y se reinventa a partir de escuchar las eróticas del cuerpo.

El marco, la ventana, hacen de lo que enmarcan un lugar sagrado, lo erótico se enlaza a lo sagrado por medio de un marco que limita, en la actualidad cada vez es más difícil lo erótico porque los marcos son desbaratados, las fronteras cada vez más difusas, los objetos entran y salen sin ningún límite, y ahí no se puede, como nos señala Bataille (1997), de la actividad hacer “una exuberancia de la vida” (p. 15), ni mucho menos aproximarse a la muerte misma. Sin aproximación a la muerte no puede haber vida, lo simbólico de la muerte es lo que permite que se pueda sostener un real de la vida, y los cuerpos quedan a merced de un imaginario que no se puede enlazar ni a la simbólico de la muerte ni a lo

real de la vida. Cuerpos consumibles, cuerpos que se colocan como objeto de un goce mortífero, un goce obsceno, donde solo hay cuerpos mostrándose, exhibiéndose, el goce pornográfico.

Todo erotismo es sagrado, nos decía Bataille, hay que crear marcos, el erotismo requiere tiempos, silencios, espacios, pausas, es un velo por tejer y destejer. Como Penélope, con esa tela mortuoria teje y desteje esperando a Odiseo, ese acto de tejer y destejer es lo que permite acoger al otro, darle un lugar, es la posibilidad de erotizarlo. El trabajo psicoanalítico se trata de eso, destejer para tejer, también crea marcos que sostienen lo real de la vida. Es un campo que oscila entre la vida y la muerte, lo trágico y lo cómico, lo dulce y lo violento. No por nada Eros es un semidios, un Daimon, hijo de Poros, el recurso, y de Penia, la pobreza, de ahí que siempre esté entre el límite de la indigencia y la saciedad. Eros es lo que se ubica entre lo mortal y lo inmortal, es una potencia intermediadora entre la vida y la muerte, es capaz de colocar nuestros cuerpos entre ellas, como el momento orgásmico. Si el psicoanálisis es una práctica erótica, entonces es un lugar donde el sujeto puede elaborar un saber hacer sobre la vida y la muerte, puede colocar su cuerpo allí, desde una potencia, desde una posibilidad, desde el sendero del deseo que se abre a la muerte y a la vida.

La vida puede ser una tragedia insoportable, la apuesta psicoanalítica es poder hacer de eso insoportable una comedia capaz de ser vivida. Del vacío de lo real no se puede dar cuenta sino a posteriori, desde lo imaginario y

simbólico que dan forma y consistencia al agujero, lo mismo del sujeto, solo desde sus manifestaciones subjetivas, sus síntomas, chistes, lapsus, sueños, por eso el dispositivo psicoanalítico es una forma de enlazar lo real, simbólico e imaginario.

El psicoanálisis no cura como la medicina, es una cura, pero una del cuidado de sí y de los otros, es una *epimeleia heautou*, una cura sui, es una cura de la práctica espiritual donde se acompaña al otro en ese cuidado de sí y de los otros. Atravesar un psicoanálisis no es hacer consciente lo inconsciente, no es saber muchas cosas, ni siquiera es saber más, es saber hacer con lo que no se sabe, es siempre un camino por transitar, para nunca alcanzar, es una praxis del hacer con la imposibilidad de saber.

¿Qué es una praxis psicoanalítica por hacer-ser?, es una praxis que nunca se termina, nunca se fija, una praxis de la incertidumbre, donde no hay categorías prefijadas, donde en cada encuentro con eso que se dice y se escucha ocurre un acontecimiento, haciendo emerger al sujeto del inconsciente, ese que no sabe que sabe y que cree que hay un Otro que sabe lo que no sabe, este acontecimiento hará que en algún momento pueda recono-ser que él sabe lo que no sabe, en ese momento podrá ubicarse de otra manera frente a la fatalidad del destino y recrearla en una vida por vivir. El amor es una suplencia que permite hacer lazo con el otro desde la imposibilidad de hacer uno con ese otro.

El acto de escuchar a un otro es sostener un espacio donde ese otro pueda decir algo que ni siquiera se atreve a decirse a sí mismo. El acto de la escucha es la posibilidad para un sujeto, para su decir, para vivir. Escuchar palabras es

también escuchar los silencios entre ellas, pero, sobre todo, es escuchar los susurros del alma entre palabras y silencios. Una palabra que resuena, una palabra que vibra de una manera diferente, escuchar es el acto que permite sentir la agitación que sucede en el silencio entre palabras que señalan que un significante da cuenta del sujeto ante otro significante.

La diferencia entre vacío y nada es que, en esta última, se introduce algo en ese vacío que puede ser ominoso, terrible, un fantasma o espectro que nos angustia. No estamos en la época del vacío sino de la nada espectral, un fantasma que nos condena a padecer su presencia totalizante, ante lo cual nos quedan las distracciones; los realitys son una prueba de ello, así como las redes sociales, o dejar de sentir, que se traduce en las drogas como los opiáceos y sus derivados, o el suicidio, no como una salida a la muerte sino a la vida sufriente.

La desesperanza nos señala un final: “Hope is over” pero siempre hay que recordar que es un final abierto, como nos señala el psicoanálisis, así que ese final se puede destejer para volverlo a tejer, el espacio analítico es donde un sujeto puede hacer de esos tejidos que desteje y teje una red con los otros, un lazo social para poder hacer de la vida algo que se puede acompañar con los otros, una red de tejidos que sostienen no solo una vida sino una vida con los otros.

El deseo, ese camino tan difícil de recorrer y tan fácil de esquivar, por eso transitarlo es una cuestión no solo de valentía sino de persistencia e insistencia, es un camino que nunca termina de recorrerse, donde su final sería la muerte. En ese camino hay que hacer de la vida una estética de la existencia. El nudo hace referencia a "las tres dimensiones

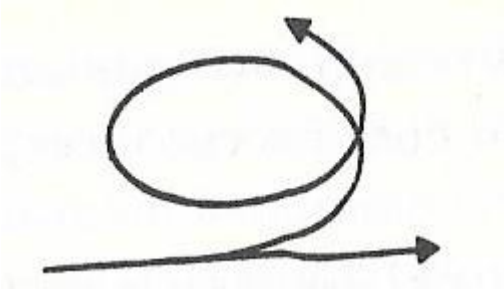
del espacio habitado por el hablante" y de eso debería interesarse la otra clínica en el psicoanálisis.

Vivir es resistir, nos dice Jorge Semprún, a lo que también podemos decir que es re- existir, es poder hacer de cada historia una reescritura de vida, es poder hacer con nuestros fantasmas aplastantes una recreación fantástica donde la vida pueda ser vivida, y de eso se trata la experiencia psicoanalítica, de la posibilidad para que un sujeto pueda hacer de su re-existencia un arte de vivir. Somos arrojados al mundo, como nos decía Heidegger, estamos desvalidos como nos decía Freud, el asunto es cómo tornar ese arrojamiento, ese desvalimiento en un alojamiento, en un habitar el mundo. Esa es la tarea del psicoanálisis, sostener un espacio para que un sujeto pueda crear la posibilidad de habitar-ser.

La diferencia entre un hogar y una casa es que en el primero hay un lugar para que el sujeto pueda alojarse, por eso ahí pueden surgir sueños y deseos, para Kant, el sueño tiene por función descubrir lo que hubiésemos sido; para el psicoanálisis, en este pretérito, se abren caminos para devenir en posibilidades de ser.

El vacío es eso que nos hace diferenciar el todo y la nada, tanto en lo uno como en lo otro estamos aplastados como sujetos, ya que es imposible tratar de llenar el vacío, porque lo que señala es que siempre nos quedamos con nada, el asunto siempre es bordear ese vacío. En la praxis psicoanalítica es eso lo que se escucha, cómo un sujeto se posiciona en un tiempo en espiral, como nos muestra Cheng (2022) en su libro "*Vacío y plenitud*" Poder sostener un vacío donde un sujeto pueda escuchar-ser, donde pueda ubicarse

como la consecuencia de una historia, donde un pasado puede enlazarse a un presente para un futuro.



El acto psicoanalítico es una poesía de la ausencia y con ello hace presencia, es la posibilidad de crear por medio de un vacío irreductible. El amor es un significante que permite hacer un signo del deseo y trazar un camino para que un sujeto transite la vida.

Hay ruidos que nos dislocan, el acto psicoanalítico de la escucha se enfrenta a la apuesta de sintonizar esos ruidos para poder danzar con ellos al ritmo de una melodía, la praxis psicoanalítica convierte lo real de la vida en un baile con un otro a través de la producción de una música que proviene del Otro. La paradoja del ser en el psicoanálisis es que solo puedo ser en mi decir, pero en cada decir nunca puedo ser, es así que mi ser es una imposibilidad de decir-ser, es un desliz permanente, y es en esa imposibilidad donde solo puedo ser.

El Otro debe ser tachado, lo ominoso es aquello que se muestra sin velo, sin límites "yo soy la ley" que se torna perverso, ante la impotencia de reconocer la diferencia, la instaure a la fuerza, impone la falta al otro para sostener un

Otro completo, Se elevan aquí a significantes que se fijan como significados de orden, de la completitud, así la praxis se convierte en algo completo, sin fallas ni fisuras. El asunto es que la constitución de la cultura necesita de alguna falla, de una fisura, de alguna incompletitud, sin eso no es posible la creación cultural ni mucho menos el deseo que sostiene al sujeto y su subjetividad. Así es que la praxis misma puede emerger como síntoma, como aquello que señala la falla que trata de taponar una praxis “pura”.

Un psicoanálisis bacano posibilita la escucha, es una apuesta que no solo denuncia una praxis, sino que es un síntoma que debe ser escuchado para impedir que la repetición sea un retorno cada vez más abrumador y avasallante, tanto para la misma praxis psicoanalítica como para los lazos sociales. Si una praxis psicoanalítica desea acercarse a la comunidad tendría que, no solo ser agujereada, sino constituirse topológicamente en la entrada y salida del sujeto, un lugar donde la escucha permita esas salidas y entradas. Los espacios totalmente cerrados y totalmente abiertos que remiten a una nada, y lo que se pretende acá es que sean espacios para posibilitar bordearlo, tejerlo.

1.2. Subversión, sujeto y psicoanálisis: más allá de la felicidad

Kepler fue el que terminó de eliminar los residuos geocéntricos, si con Copérnico se inaugura el descentramiento del mundo, con Kepler se concluye aquel movimiento, lo cual da paso al descentramiento del universo, el cual ya no es un todo temible y terrible, sino, que es un universo al que podemos acceder para saber algo, un

universo agujereado. Lo que viene a señalar el psicoanálisis es que nosotros no somos el centro de nosotros mismos, pues hay algo en nosotros que es el sujeto del inconsciente, y esa es la subversión del sujeto para el psicoanálisis.

Así como el universo está agujereado, es no-todo, el sujeto que descubre Freud y después teoriza Lacan, es un vacío, del que solo podemos dar cuenta agujereándolo. El sujeto es el decir de una ausencia, de un vacío, y esto último es lo que arrastra al sujeto a nombrarse mediante significantes y darse su existencia, pero es entre esos significantes donde se puede dejar entrever ese sujeto. Es la forma lo que arrastra el contenido, contrario al eslogan de una famosa publicidad de bebida gaseosa, la imagen no-nada, lo cual no quiere decir que la imagen sea toda, sino que la imagen es no toda.

Gracias a que la imagen es no toda puede existir la erótica, que tanto se ha perdido hoy, además del deseo y el amor. De eso que no se puede totalizar es que surge una erótica del deseo, se podría decir que el sujeto es erótica porque nunca puede atraparse, totalizarse, decirse todo, se desliza entre significantes, es como si el sujeto y su deseo siempre estuviera por hacerse, no será esto lo que en verdad significa hacer el amor, no podemos tomar todo al otro, así que necesitamos enlazarnos a él por medio del amor, un amor que no puede ser dicho todo, pero en esa imposibilidad se hace el amor con el otro como sujeto. Este hacer amoroso se puede hacer de mil y un formas, no hay una guía ni un protocolo por mucho que los y las sexólogas lo quieran hacer un catálogo para evitarnos la angustia que nos trae ese sujeto como prójimo.

El amor se entrelaza al vacío, teniendo su sostén en el deseo, es allí donde el dolor y la melancolía que surgen de la

ausencia pueden hacer que una vida sea vivida por un sujeto. El psicoanálisis acá sería un saber hacer sobre lo real de la vida, un arte de vivir que crea sobre el vacío del sujeto.

Pero en esta época es difícil apostar por esa subversión del sujeto, por una erótica del deseo y del amor en el sujeto. Las prácticas psicológicas han producido un yo -individual con autoestima, y capaz de ser emprendedor y feliz, también se pueden constituir prácticas psi que subviertan estas tendencias dominantes, líneas de fuga o de re-existencia. El sujeto que propone el psicoanálisis es un sujeto que no deja atrapar, lo que es aprehensible en el yo por medio de sus identificaciones, atrapado en los mandatos superyoicos que lo obligan a afianzar sus identificaciones a los ideales del capitalismo neoliberal, el sujeto es eso que no se puede colonizar.

Una praxis psicoanalítica que posibilite pensar y vivir de otras maneras diferentes a las de un yo emprendedor, una praxis que subvierta ese orden impositivo del capitalismo neoliberal de todos felices y produciendo para consumir. Una subversión política del sujeto es un lugar erótico-político donde el deseo es el que traza un camino no calculable, ni cuantificables, ni rentabilizable, es decir, algo está siempre por-venir, por advenir, contrario a ese individuo yoico fijo a sus identificaciones.

1.3. La impotencia individual del amor

El otro problema que surge en esta individualización psicológica es la del amor. El individuo es la persistencia de la ilusión del uno, de aquel mítico amor de la fusión del dos

en uno que en los últimos años ha criticado el filósofo francés Badiou (2021), pero el individuo es la fusión en la unidad sin amor. Apostar entonces por la división del sujeto que plantea el psicoanálisis sería apostar por el amor, el sujeto escindido es una apuesta por el amor, de un dos que nunca se torna uno, de dos sujetos que nunca pueden ser individuos, ni pueden convertirse en unidad. Los ataques en los que se ve envuelto el amor en la actualidad, incluso tildándolo de ilusorio, olvidan que lo ilusorio no es el amor sino la ilusión del uno, la ilusión de la unicidad del individuo, el amor sería lo que apuesta por el dos.

Algo hay de universal en el amor y por eso todas estas historias le interesan a un público masivo: todo amor propone una nueva experiencia de verdad acerca de lo que significa ser dos y no uno. Cualquier amor aporta una prueba de que el mundo puede ser encontrado y experimentado por fuera de una conciencia solitaria (Badiou, 2021, p. 44).

El reverso de ese individuo autónomo de la autoestima es la depresión. o las respuestas solitarias de goce de hiperproductividad y consumo. El amor rompe la ilusión del individuo. En el capitalismo neoliberal esa posibilidad se hace cada vez más difícil, ya que las prácticas psicológicas han convertido en un slogan el imperativo de "amor propio", lo cual, como todo mandato superyoico, es un ideal imposible de satisfacerse, y esta impotencia de los mandatos a cumplir retornan como síntomas depresivos. En ese mandato de amarse a sí mismo hay una eliminación del otro, un amarse a sí mismo sin la incomodidad o lo insoportable del otro.

Así, resulta curioso que, en el fragmento poético de Rimbaud (1993): “Hay que volver a inventar el amor” (p. 59), se plantee un nuevo orden del amor; mientras que, desde una mirada filosófica, según Dolar (2017): “la misión de la filosofía moderna sería entonces nada menos que la invención del *yo*” (p.13), siguiendo esa lógica, para el psicoanálisis lo cual sería: “hay que reinventar al sujeto, eso que nunca va a poder decir *yo* de una manera completa, sino dividida.

El individualismo *yoico* es impotente frente al amor, al reconocimiento de la diferencia del otro como prójimo, tomar a ese *yo*, incluso, para el mismo psicoanálisis, fue una vía nefasta como lo plantea Lacan:

Los términos para los que planteamos aquí el problema de la intervención psicoanalítica hacen sentir bastante, nos parece, que la ética no es individualista (...) Pero su práctica en la esfera norteamericana se ha reducido tan sumariamente a un medio para obtener el «*suces*» y a un modo de exigencia de la «*happines*», que conviene precisar que es ésta la renegación del psicoanálisis (Lacan 1997, p. 399).

Las prácticas psicológicas supieron aprovechar ese *yo*, desde la autoestima hasta la felicidad, dedicándose a esa ortopedia del *yo*. Por eso hoy más que nunca es necesario el psicoanálisis, porque nunca se rindió ante los brillos del *yo* exitoso, tanto para los que querían ser escuchados como para los que escuchaban, de ahí que toda la apuesta psicoanalítica lacaniana siempre fuera por el sujeto, dislocando la pretensión unificadora *yoica*, o donde el *yo* se inventa una identidad o una coherencia (Foucault, 1992, p. 10). El advenimiento del sujeto pretende disolver las historias que

avanzan progresivamente hacia su éxito. En cambio, el sujeto es precisamente lo contrario, el auge del yo en todas sus formas en las prácticas psicológicas es el del triunfar “Winner Psychology”, y para eso logró colonizar y poner definitivamente la bandera de colonización en ese individuo. Desafortunadamente para esos intereses, siempre hay algo que se les escapa, y es el sujeto. Mientras haya sujeto hay posibilidad, frente al destino fatal que se impone en las identificaciones yoicas de los ideales del capitalismo neoliberal, lugar que se ha mostrado desde una totalidad, pero puede emerger también una alternativa, la subversión, algo otro, el sujeto.

El sujeto es apertura, es un vacío que no se puede llenar por mucha identidad yoica que intente hacerlo, y eso significa que es el reverso del individuo, mientras muchas prácticas psi enarbolan al individuo, y convierten su lugar en su ideal, para una práctica psicoanalítica, el sujeto se convierte en el reverso, en la puerta de atrás que le puede ofrecer una salida a otras posibilidades diferentes a la de los ideales del capitalismo neoliberal.

2.

Un psicoanálisis bacano, abigarrado y subalterno

No me considero lacaniano, marxista, ni siquiera foucaultiano, a pesar de que los utilizo en mis escritos como a otros autores europeos y norteamericanos. Tengo un poco de cada uno de ellos, pero a pesar de eso, no soy ellos, afortunadamente, soy algo más que la suma de todos ellos: ¿qué soy? Me siento mejor como subalterno en el decir de Spivak (2003), que retoma a Gramsci. Ella, una india que se acerca más a lo que soy de indígena, palabras que remiten al significante de lo otro, de lo no europeo que soy, es decir: de las indias.

Un subalterno no puede ser escuchado, por ello hay que buscar las formas de hacerlo, menos mal que también soy caribeño como otro Fanon, no del caribe francés sino español, pero al fin y al cabo caribeño, de esos indígenas que no se dejaron conquistar nunca de los españoles y demás colonizadores europeos, de ahí que tuvieron que inventarse una fantasía europea caníbal, animalizando al nativo del que no se podían apropiarse, fue así que lo denominaron: Caribes.

Si bien no soy de piel negra, máscara blanca como el libro de Fanon, soy un mestizo al que le es muy difícil no tener una máscara blanca, aunque en vez de mestizo debería denominarme ch'ixi como lo señala Rivera Cusicanqui (2018), es decir, piel ch'ixi máscara blanca. Lo ch'ixi no se deja atrapar en esa ideología blanca dominante que, a veces, se ve como el único horizonte para ser un académico o intelectual en un mundo dominado por lógicas blancas

occidentales. Pero llegar a eso ch'ixi es un trabajo, es cuestionar ese colonialismo interno que nos planteaba González Casanova (2006), donde reemplazamos al colonizador blanco, español, por el lugar de mestizo criollo, y así seguir con la lógica colonizadora dominante para otros grupos y colectivos.

De pronto se dirá que los intelectuales latinoamericanos no se conducen como los antiguos amos esclavistas europeos: ¿será que no seguimos siendo una colonia, no solo económica sino intelectual, de Europa y Estados Unidos en Latinoamérica? Para dar un solo ejemplo que me concierne, cuántos psicoanalistas lacanianos son tomados en cuenta en las escuelas e instituciones psicoanalíticas más allá de ser estudiantes y discípulos; y cuántos europeos son convertidos en maestros y jefes de escuelas en los diversos grupos psicoanalíticos en Latinoamérica. Pero este no es el único problema, sino que los psicoanalistas latinoamericanos ni siquiera pueden pensar la posibilidad de ser “grandes psicoanalistas” sino se analizan en París o asisten a algún curso allá, esperando alguna autorización del amo-maestro, contradiciendo, incluso, la enseñanza del maestro Lacan: “El analista no se autoriza sino por sí mismo” (Lacan, 2012, p.327), algunos dicen y con los otros, pero esos otros no tienen que vivir necesariamente en París.

Además de mostrar el colonizador interno también hay que mostrar el colonizado, incluso mostrar cómo esa relación se puede atravesar. Fanon (2009) nos muestra una mirada desde la subjetividad del oprimido, donde el complejo de inferioridad del colonizado tiene dos raíces: la económica y la interiorización o epidermización de la inferioridad. En las instituciones académicas, incluyendo las psicoanalíticas,

deseamos blanquearnos, tener aprobación europea, membresía de algún grupo autorizado por ellos, y en ese afán recurro a Fanon (1983) en su libro “*los condenados de la tierra*” cuando dice:

El mundo del colono es un mundo hostil, que rechaza, pero al mismo tiempo es un mundo que suscita envidia. Hemos visto cómo el colonizado siempre sueña con instalarse en el lugar del colono. No con convertirse en colono, sino con sustituir al colono (Fanon, 1983, p. 25).

El psicoanalista o el intelectual académico aceptado por unas de esas instituciones con sede en Europa o Estados Unidos perseguirá a los que no son miembros, colocándolos en el lugar de lo profano, como hicieron las instituciones psicoanalíticas de la IPA desde Freud o la AMP milleriana o sus retoños. En este lugar, el colonizado algún día espera ocupar el lugar del ideal, el del maestro lacaniano, marxista o foucaultiano. Esto último no hace parte de un deseo de ubicarse en el lugar del colonizador transhistórico, ni a un proceso individual psicológico, como también no los quería hacer mostrar Octave Mannoni (1990) en su libro “*Psicología del colonizado*”, a lo que Fanon le contesta con furia. La idea de Mannoni era que los colonizados estaban esperando a los colonizadores para ser colonizados, una idea que va en la misma dirección que sustenta que las mujeres violadas estaban esperando a los violadores inconscientemente para ser violadas. Michel Tort (2017), en un excelente texto: “*Las subjetividades patriarcales: Un psicoanálisis inserto en las transformaciones históricas*” coloca a Mannoni como un ejemplo de un blanco colonizador.

Yo no soy negro, pero es que para estar en el lugar de esclavo no hay que ser negro, solo basta con ser latinoamericano, africano, trabajador, mujer, indígena, campesino, etc. Y así como el negro, de Fanon, puede que reconozca mi condición de mestizo latinoamericano, pero sin admitir mi condición mestiza psíquica, y así evito mi condición mestiza latinoamericana blanqueando mi alma. Fanon sabe que su práctica clínica y psicoanalítica no puede encerrarse imaginariamente en su consultorio, ni puede usar el diván como defensa: “En tanto que psicoanalista debo ayudar a mi cliente a que haga consciente su inconsciente, a no intentar más una lactificación que es alucinación, pero también debo actuar en el sentido de un cambio de las estructuras sociales” (Fanón, 2009, p.103).

El lenguaje no es neutral, por lo menos el del mundo occidental es racista, no por nada lo bueno, la pureza y la bondad son blancas, lo malo, la impureza y la maldad son negras. Ni siquiera el lenguaje en las instituciones psicoanalíticas es neutral, sus significantes se encuentran atravesados por relaciones de poder, idealizaciones que hacen que se constituya un yo del analista. El asunto no es ser fiel al Otro desde lo imaginario, ser fiel a su enseñanza, todo aquel que trata de recorrer esa vía solo puede terminar en lo peor. Es como si el mestizo quisiera identificarse completamente al blanco europeo, en este caso al blanco europeo freudiano o lacaniano, eso es una ilusión imposible. El problema es que muchos psicoanalistas han querido trasponer la práctica psicoanalítica freudiana y después lacaniana a una realidad que poco o nada tiene que ver con esa realidad vienesa o parisina, de ahí que se necesita pensar una práctica para estos contextos latinoamericanos, no un

psicoanálisis latinoamericano sino un psicoanálisis en Latinoamérica.

2.1. Choleando al psicoanálisis

Así como el término *ch'ixi* trabajado por la socióloga boliviana Rivera Cusicanqui, remite a algo no determinado previamente como blanco o negro, como adentro o afuera, sino algo que es y no es al mismo tiempo, rompiendo con las lógicas binarias. Se podría tomar el término *cholo* usado en Perú para lo mismo, aquello que es denigrado por no alcanzar el ideal mestizo para ser blanco, el cholo de las serranías peruanas que llegaba a la capital Lima durante todo el siglo XX, aquel que sólo llegaba para servir. A eso discriminado se le puede dar una vuelta para convertir eso expulsado, excluido, en algo donde reconocernos, y en este lugar reconocer nuestra subalternidad.

La teoría psicoanalítica, que leemos casi siempre, viene en textos escritos en francés e inglés, y es traducida, en gran medida, en Buenos Aires y en Ciudad de México; los que traducen estas obras, de alguna manera, han estado vinculados a París o Londres, y fueron formados en las instituciones psicoanalíticas de esas ciudades o cercanas a ellas, junto a los maestros, así que cuando retornan a sus lugares de origen se convierten en los difusores de las obras de ellos, gracias a ellos conocemos sus obras, trabajo que hay que valorar, sin ellos hubiera sido muy difícil que personas como yo leyéramos a Freud, Klein, Winnicott, Lacan y demás.

El cholo es aquel lugar que para Quijano (1980) está en un lugar de transición, que no es y no será: “el grupo cholo no se integra plenamente al sector “modernizado” o “urbano” de la sociedad, sino que se va constituyendo en una “cultura de transición” (p. 69). Por ello, todos somos cholos, nunca seremos los blancos académicos, ni los maestros; vamos a cholearnos, a cholear al psicoanálisis un poco, para eso vamos a recurrir a un cholo, a un excluido.

José Carlos Mariátegui fue un escritor, periodista y pensador político peruano, también conocido como: “*El Amauta*” que en quechua significa “maestro”. Entre sus obras más conocidas está: “*7 ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*”. Para algunos es considerado como “el pensador marxista más vigoroso y original que América Latina haya conocido” (Lowy, 2007, p.17). Para otros, como el psicoanalista peruano Saul Peña, Mariátegui está en el mismo camino trazado por Marx cuando dice: “El pensador peruano no sólo quiere interpretar el mundo sino también de transformarlo” (2017). El mismo Saul Peña escribe ese artículo que para Mariátegui hace un uso del psicoanálisis en extensión, lo cual lo hace una herramienta valiosa:

El marxismo para Mariátegui es una especie de psicoanálisis del espíritu sociopolítico. El psicoanálisis gana plusvalía cuando se extiende a un territorio extrapsicológico. Mariátegui hace freudismo, no psicología, dado que el pensamiento político social se ideologiza, se deforma, según él, a través de los mecanismos de defensa (racionalización, sustitución, desplazamiento, sublimación) (Peña, 2017).

Este psicoanalista peruano ha escrito un libro titulado: “*Psicoanálisis de la corrupción. Política y ética en*

el Perú contemporáneo” donde habla de la violencia, la marginación, la seducción del poder, la corrupción generalizada, temas poco comunes para un psicoanalista formado en la IPA inglesa. Pero, al parecer, no es un caso aislado del psicoanálisis de la IPA en Perú. A finales de los ochenta y comienzos de los años noventa del siglo XX, Cesar Rodríguez Rabanal había publicado los libros: “*Cicatrices de la pobreza: un estudio psicoanalítico*” y “*La violencia de las horas. Estudio psicoanalítico sobre la Violencia en Perú*”. Otro psicoanalista peruano, Jorge Bruce, formado en la IPA francesa y discípulo de Green, en una entrevista que le realizan en el 2007 comenta:

El psicoanálisis se ha refugiado muchos años en la neutralidad, en la teoría de que el psicoanalista debe ser como una sábana en blanco, que no debe tener ninguna posición fuerte que pueda interferir con el discurso del paciente. Esa es una posición cada día más insostenible. Cada vez hay más gente, como yo, que se pronuncia públicamente. Se está abandonando el refugio de la neutralidad que, creo, era una coartada perfecta para evitarse el problema de participar activamente de la vida pública, de la polis. Mi sensación es que cada vez es más insostenible la actitud prudente y distante del observador. La realidad exige cada vez más pronunciarse, y tal como lo entiendo yo, pronunciarse no únicamente como ciudadano sino con las herramientas que un psicoanalista tiene. Si no lo hace, está incurriendo en una omisión, algo así como no dar asistencia a una sociedad en peligro (Sánchez-León, y Paredes-Oporto, 2007).

Bruce consecuente con lo anterior publica un libro en el año 2007 titulado: “*Nos habíamos choleado tanto*”, lo primero que llama la atención de ese título es la palabra *choleado* que en Perú se asocia al indígena de las serranías,

pero que en actualidad se relaciona a todo aquel que no es lo suficientemente blanco. Bruce sigue la línea trabajada en Perú por el sociólogo, también peruano, Gonzalo Portocarrero sobre racismo. Para Bruce el psicoanálisis tiene que elaborar un decir sobre el racismo en Perú, sobre todo cuestionar la identificación con el paradigma dominante, algo que hace recordar a Fanon nuevamente y que el psicoanalista peruano, a pesar de que no lo trabaja, parece llegar a un punto similar por otros caminos.

Volviendo a Fanon (2009) y su libro: “*Piel negra, máscaras blancas*” este retoma la tesis de Lacan y su tesis doctoral “*De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad*” que le sirve para fundamentar su hipótesis psíquica desde el represor y el reprimido:

Hablábamos hace un momento de Jacques Lacan. No era por casualidad. En 1932 hizo, en su tesis, una crítica violenta de la noción de constitución. Aparentemente nos apartamos de sus conclusiones, pero se entenderá nuestra disidencia cuando recordemos que nosotros sustituimos la noción de constitución, en el sentido que le daba la escuela francesa, por la de estructura, englobando la vida psíquica inconsciente tal como podemos conocerla parcialmente, en particular bajo la forma de reprimido y de represor, en tanto que estos elementos participan activamente en la organización propia de cada individualidad psíquica (Fanon, 2009, p.90).

Esta cita de Lacan, a le sirve a Fanon como prólogo a lo que va a ser su discusión más fuerte en este libro, la crítica a Octave Mannoni; el primero le critica al segundo varias cosas expuestas en el libro publicado en 1950 y titulado: “*Psicología de la colonización*”. Esta crítica se dirige a la justificación de la colonización causada por un

complejo de inferioridad del colonizado, Fanon toma textualmente apartes del libro mencionado y escribe:

No todos los pueblos son aptos para ser colonizados, solo aquellos que poseen esa necesidad. Y, más adelante: Casi en todas partes donde los europeos han fundado colonias del tipo de las que actualmente se cuestionan se puede decir que se les esperaba e incluso se les deseaba en el inconsciente de sus súbditos (p.102).

Para Fanon es inconcebible que los colonizados estuvieran esperando al colonizador para justificar su identificación a ese lugar, y sigue comentado sobre esto:

Cuando se trata de comprender por qué el europeo, el extranjero, fue llamado *vazaha*, es decir, "honorable extranjero"; cuando se trata de comprender por qué los europeos náufragos fueron acogidos con los brazos abiertos, porque el europeo, el extranjero, nunca es concebido como enemigo; en lugar de hacerlo a partir de la humanidad, de la bienvenida, de la amabilidad, rasgos fundamentales de lo que Cesaire llama las "vejas civilizaciones cortesas", se nos dice que se debe, simplemente, a que en los <<jeroglíficos fatídicos>> (en el inconsciente en particular) estaba inscrito algo que hacía del blanco el amo esperado. El inconsciente, sí, está ahí. Pero no hay que extrapolar. Un *negro* me cuenta el siguiente sueño: "Camino desde hace largo rato, estoy muy cansado, tengo la sensación de que me espera algo, atravieso barreras y paredes, llego a una habitación vacía y, tras una puerta, oigo ruido, dudo antes de entrar, finalmente me decido, entro y en esa segunda habitación hay blancos y constato que yo también soy blanco". Cuando trato de entender ese sueño, de analizarlo, sabiendo que este amigo tiene dificultades para avanzar, concluyo que ese sueño cumple un deseo inconsciente.

Pero cuando, fuera de mi laboratorio de psicoanalista, se trata de integrar mis conclusiones en el contexto del mundo, diré:

1. Mi paciente sufre un complejo de inferioridad. Su estructura psíquica corre el peligro de disolverse. Se trata de conservarla y, poco a poco, de liberarle de ese deseo inconsciente.

2. Si él se encuentra hasta este punto sumergido en el deseo de ser blanco es porque vive en una sociedad que hace posible su complejo de inferioridad, en una sociedad que extrae su consistencia del mantenimiento de ese complejo (Fanon, 2009, p.103).

La idea no es volver a una especie de pensamiento autóctono latinoamericano, ni volver a nuestras raíces, ni como ya se dijo, a un psicoanálisis latinoamericano, es fundamentar una praxis psicoanalítica en Latinoamérica, de ahí el recorrido por Mariátegui y Fanon, entre otros, una praxis que dé cuenta de nuestras realidades, y de cómo estas se constituyen desde lo ideológico inconsciente, sin esencialismo de aquí o de allá, sin retornos imaginarios a lo original que han caracterizado ciertas escuelas o tendencias como también nos dice Fanon:

Dicho de otra manera, el negro no debe volver a encontrarse ante este dilema: blanquearse o desaparecer, sino que debe poder tomar consciencia de una posibilidad de existir; dicho aun de otra manera, si la sociedad le plantea dificultades a causa de su color, si yo constato en sus sueños la expresión de un deseo inconsciente de cambiar de color, mi objetivo no será disuadirlo aconsejándole «guardar las distancias»; mi objetivo, por el contrario, será, una vez aclarados los móviles, ponerle en disposición de *elegir* la acción (o la pasividad) frente a

la verdadera fuente de conflictos, es decir, frente a las estructuras sociales (p.104).

Nuestro destino no puede ser blanquearnos o desaparecer, así que no tenemos que parecernos a nadie en algún centro o institución de Europa o Estados Unidos. Hay que utilizar nuestros propios recursos, ancestrales-indígenas, negros y europeos, más allá del resentimiento de la reacción como nos dice Fanon, desde la creación de lo nuevo para permitirnos superar las opresiones. Por qué no pensar en un psicoanálisis prieto, naco, no para esencializarse en esos lugares, sino para pensar la práctica psicoanalítica desde eso subalterno, desde ese otro excluido, y no desde la identificación de un otro blanco ideal, aquel que nunca seremos, subalternizar la práctica psicoanalítica desde eso mismo que nos avergüenza, hablar francés o inglés con acento (no solo el geográfico) sino hablarlos desde acá, Monsiváis (2002) en su libro: “*Días de guardar*” dice que:

Naco es el insulto que una clase dirige a otra y que-historia de los años de fuego-los mismos ofendidos aceptan y esgrimen como insulto, pudiendo perfectamente hacerlo como autoelogio, del mismo modo en que los estudiantes alemanes se autocalifican como “cerdos” para recoger con sarcasmos la agresión burguesa (p.120).

Una práctica psicoanalítica desde el *quinto patio* no debe dar vergüenza. La subalternidad es hacer de un menos un más, desde el no-todo de lo femenino, en la teoría lacaniana, no se trata de un menos que hace envidiar lo que el otro supuestamente tiene: la blanquitud, el saber, el falo. Lo que para muchos se colocaba imaginariamente como menos, pero de lo que se trata es de convertir ese menos en más, no desde otra identificación imaginaria, ni cosificando

un objeto, ni muchos menos ontologizando alguna esencia. El no-todo de lo femenino, en la teoría lacaniana, no remite a ninguna carencia ni a una minusvalía, al estar no-toda sometida a la función fálica, la lógica del tener y no tener pierde su fuerza. Lo que se halla es el ser sin sustancia. El sujeto lacaniano es ese vacío, así que el tener es solo un modo imaginario de llenarlo, un ser en la negativización: “Sólo el sujeto puede ser ese real negativizado de un posible que no es real” (Lacan, 1961-1962).

2.2. Un psicoanálisis Whitexicans⁷ ¡no!: por un psicoanálisis abigarrado y naco⁸

Un psicoanálisis abigarrado (Gallo, 2021), podría decirse que es diferente a uno producido por *whitexicans*, un psicoanálisis abigarrado no puede estar pensando para individuos que niegan el racismo, la misoginia, la inequidad, la pobreza, las violencias e injusticias, entre otras cosas, que acontecen en nuestros contextos latinoamericanos.

Un psicoanálisis abigarrado no es para individuos que se lamentan por no poder ser exitosos, winners, aventajados, privilegiados, sino para aquellos que precisamente han sido excluidos de esos ideales consolidados en el capitalismo neoliberal en las últimas décadas. Esta práctica psicoanalítica abigarrada es para los que se ubican en el límite, o intentando ser lacanianos, para los que son ubicados en el

⁷ El neologismo "whitexican" es usado para referirse a personas de origen mexicano que se identifican como blancas o con piel clara, y que por lo anterior exhiben actitudes de superioridad y de privilegios.

⁸ Escrito producto de la conferencia en Ludens el 21 de marzo de 2022, Ciudad de México y publicado en la Revista Lúdica Año 2, No 3 enero - abril de 2022, páginas 67-71.

litoral, aquel lugar que no tiene una forma definida, un litoral que bordea dos formas heterogéneas, y eso es lo que pretende un psicoanálisis abigarrado.

Escuchar a un sujeto y su lugar en relación al Otro es la apuesta de una práctica psicoanalítica abigarrada, en donde ni el sujeto ni el Otro son homogéneos, ni siquiera sustanciales, los dos son inconsistentes, de ahí que ninguno pueda completar al otro ni autocompletarse. Un sujeto se representa por un significante ante otro significante, pero ningún significante representa nada en sí mismo, así que, a pesar de la ilusión identificatoria de los whitexicans, este también es otro significante que ha de recurrir a otros significantes para significarse y ubicarse como aquellos “elegidos” para estar en la cima de una sociedad.

Los whitexicans creen que pueden significarse a sí mismos, en el lugar ideal de blanquitud, y desde ese lugar creen que no existe el racismo, que estamos en una época posracial, así como también creen que estamos en una época pospolítica donde no hay ni izquierdas ni derechas, y que el ejercicio de la política es una cuestión pragmática de tecnoburócratas neutrales. Un psicoanálisis whitexicans es el que se plantea como una escucha neutral, un asunto donde lo político no puede entrar, en una especie de punto cero, donde el analista se coloca como el lugar del Otro que todo lo ve y lo escucha, más allá de su propio lugar como sujeto.

El sujeto para el psicoanálisis no es un individuo ya que siempre hace referencia a un otro, está travesado por lo social, es ubicado y se ubica allí, desde sus fantasmas inconscientes, esos que nos hacen pensar, sentir, percibir, atender la misma realidad. El fantasma inconsciente whitexicans puede ser el mismo que ronda a ciertas

poblaciones en Latinoamérica, que se consideraban herederos directos de los conquistadores y colonizadores europeos, esos mismos que niegan que aquí hubo aniquilaciones de pueblos ancestrales y esclavitud. Incluso, llegan a decir que deberían estar agradecidos porque trajeron la civilización, y que sin ellos no podría estar escribiendo esto, ni hablar de un psicoanálisis, aunque fuese abigarrado. Sí, pero se olvidan que: “hay que prescindir del padre a condición de servirse de él” como nos decía Lacan (2006), así que no es adorarlo desde un ideal de blanquitud, y ubicarse allí, tal cual como lo plantea Echeverría (2010).

Un psicoanálisis whitexicans niega no solo la realidad sino al mismo sujeto, ubicándolo en una especie de individualidad donde siempre es culpable de su destino por ser pobre (el pobre es pobre porque quiere), o que puede ser culpable de ser víctima de una violación hasta de conseguir trabajo, en una especie de meritocracia psicoanalítica usando la responsabilidad subjetiva como comodín para justificar todas esas situaciones. Así se blanquea el racismo y las iniquidades históricas sociales, normalizando esos lugares individuales. Un psicoanálisis abigarrado es naco, lo último quiere decir para un investigador como Carlos Monsiváis en “*Días de guardar*” como aquello que está:

Dentro del lenguaje de discriminación a la mexicana, equivale a proletario, lumpeproletario, pobre, suduroso, el pelo grasiento y el copete alto, el perfil de cabeza de palenque, vestido a la moda de hace seis meses..., el naco es los antojos oscuros a medianoche (Monsiváis, 2002, p.120).

El psicoanálisis es abigarrado y naco. Mientras escribo esto, desde la colonia Condesa, donde todo funciona

tan bien que pareciera no estar en México o en Latinoamérica, pero no hay que engañarnos, existe lo arrabal para recordarnos que esa perfección en esos lugares es sólo una parcela, un limitado espacio, y que los demás lugares son arrabales, Monsiváis en "*Escenas de pudor y liviandad*" nos recuerda que es lo arrabal es: Lo alejado por naturaleza de las ventajas y respetabilidades de la sociedad, allí donde las tragedias son más de a de veras y los pobres conocen las felicidades del sufrimiento negadas a los ricos (Monsiváis, 2004, p.80).

El psicoanálisis abigarrado puede ubicarse en el quinto patio sin vergüenza, aunque también en Condesa, o mejor, Polanco (colonias relacionadas con privilegios), lo importante no es el sitio, sino lo que se haga con él. Cuando Monsiváis habla de autoelogio Naco, no se refiere a colocarse en el lugar cantinflesco de un pelado" inofensivo que divierte a todos, entre ellos a los privilegiados, tampoco al lugar identificador fijo de los no privilegiados. El psicoanálisis abigarrado no es puro, si alguna vez existió eso, no se circunscribe imaginariamente a un consultorio donde lo que prima es el semblante médico de poder sobre un paciente. De ahí que sea mezclado, sin color definido, aquí no se usa el término mestizo porque, para algunxs que han trabajado el tema como la socióloga boliviana Cusicanqui, mestizo ha sido el lugar que muchxs tomaron para negar lo indígena y lo negro para blanquearse, para así tratar de alcanzar el ideal de blanquitud, y la práctica psicoanalítica no escapa a ese ideal, para algunxs solo hay una manera de hacer psicoanálisis, uno puro, el clínico, el que se hace en París o en cualquier lugar de privilegios.

El psicoanálisis abigarrado es una reivindicación, así como el naco, se hace desde acá sin añorar lo que hacen allá ni lo que son allá, eso no significa que se deba excluir lo que hacen allá, siempre y cuando nos sirva acá, para los fenómenos y problemáticas de acá. “Soy abigarrado” no quiere decir algo concreto ni hace referencia a una esencia, no hay que volver a ontologizar, ni a las identificaciones imaginarias que quieren mantener privilegios históricos, de ahí que quieran sostener las cosas como están y como supuestamente son, porque nada pasa y todo parece normal, ellos allá en sus privilegios y los demás, en sus desdichas. Un psicoanálisis abigarrado se pensó para esos últimos que se ubican en el límite, es decir, en el lugar del sujeto del inconsciente, esos que Freud escuchaba cuando creó el psicoanálisis, aquellas mujeres que eran excluidas en la Viena imperial victoriana.

Existe un libro que no conocía hasta la escritura de este texto, ese libro se titula: “*El naco en el país de las castas*” de Enrique Serna, en un fragmento del texto dice:

El día en que México empiece a salir del subdesarrollo, el primer síntoma de progreso económico será una mayor preponderancia del naco en la vida nacional. Pero la experiencia demuestra que, en este país de castas, cuando hemos tenido barruntos de prosperidad, el mismo grupo impulsor del despegue capitalista repudia la incorporación de los marginados a la sociedad de consumo. Por buenas y malas razones (desdén aristocrático a la masa, horror a la subcultura populachera, esperanza en una quimérica revolución que devolverá al pueblo su identidad perdida) los detentadores del poder cultural y económico han decidido que los nacos no deberían existir. El problema es que sin ellos tampoco existe el país. La guerra silenciosa

contra el naco impide cualquier intento de modernización, pero además puede llevarnos a un suicidio cultural. En la actualidad se advierte ya un estancamiento creativo, lo mismo en el campo de la música popular, que en el terreno de las bellas letras (Serna, 2001, p. 753).

Para la historiadora del psicoanálisis Roudinesco (Bassets, 2019), el psicoanálisis se ha convertido en una terapia para ricos, para los privilegiados, de ahí que en la práctica psicoanalítica tenga más futuro acá, en el país de nacos/nacas en México, neas y ñeros/as en Colombia, villeros/as en Argentina o cholos/cholas en Perú, porque un psicoanálisis para ricos es un psicoanálisis para pocos y pocas, que está condenado a desaparecer. El psicoanálisis será para los excluidos/as o no será, así fue como Freud creó el psicoanálisis, con las excluidas de su época, aquellas mujeres que no se querían adaptar a las normas victorianas, y por consiguiente eran sometidas a un régimen normativizado donde la medicina, en vez de escucharlas, las señalaba como locas histéricas. El psicoanálisis tiene más posibilidades en Latinoamérica que en otros lugares, para los excluidos de acá, que son mayoría, y para los excluidos de allá, para los nacos de acá, no porque se identifiquen imaginariamente desde los imperativos del superyó: “tú eres naco”, sino porque usar la palabra naco abre otras posibilidades.

El libro de Enrique Serna me hizo recordar otro libro del psicoanalista peruano Jorge Bruce (2008), siguiendo los caminos trazados por Mariátegui, este libro titulado: “*Nos habíamos choleado tanto*” describe las características del racismo en Perú, el racismo en su cotidianidad, así como lo hizo Freud su “*Psicopatología de la vida cotidiana*”, Bruce lo hace desde el lugar del cholo, ese sujeto que no puede alcanzar el ideal de blanquitud y es rechazado, en la

actualidad ese ideal se ha anudado a otro significativo aspiracional y arribista como el del emprendedor, así que el cholo sería como el naco: “el que no es”.

Afortunadamente, para el psicoanálisis no es ese individuo exitoso, ganador, triunfador, al que apunta, sino que es un sujeto. Lo que no somos nos convierte en una potencia, a la mejor manera de Guattari y Deleuze retomando a Spinoza, así como también convierte a la práctica psicoanalítica en una posibilidad. Lo que no somos es lo que nos puede posibilitar, y esto se puede hacer desde acá, tomando caguamas y escuchando a los ángeles azules, ya que el asunto no es la caguama o un puro en algún café parisino, tratando de alcanzar un lugar ilusorio del psicoanalista, lo importante aquí es que se pueda hacer algo con eso que acontece en de la práctica psicoanalítica abigarrada, un psicoanálisis posible en cada contexto, práctica donde un sujeto pueda emerger.

La comedia es subversiva porque disuelve la completitud tanto del Otro como de uno mismo, poder reírse del Otro como de uno mismo, abre la posibilidad de algo por crearse, de algo por siempre *hacerser*.

2.3. Abigarrando el psicoanálisis, atravesando su colonialidad para enlazarse de otra manera

En el teatro municipal de la ciudad de Bogotá, el 21 de mayo de 1920, el médico colombiano Miguel Jiménez López, exponía su tesis según la cual la población colombiana atravesaba un proceso de degeneración causado por la influencia negativa del medio ambiente tropical y de

los vicios de un deterioro biológico heredado que conducía a la mayoría de la población en este país a ser unos degenerados.

El más deseable para regenerar nuestra población es un producto que reúna, en lo posible, estas condiciones: raza blanca, talla y peso un poco superiores al término medio entre nosotros; dolicocefalo; de proporciones corporales armónicas; que en él domine un ángulo facial de ochenta y dos grados aproximadamente; de facciones proporcionadas para neutralizar nuestra tendencia al prognatismo y al excesivo desarrollo de los huesos malares; temperamento sanguíneo-nervioso, que es especialmente apto para habitar las alturas y las localidades tórridas; de reconocidas dotes prácticas; metódico para las diferentes actividades; apto en trabajos manuales; de un gran desarrollo en su poder voluntario; poco emotivo; poco refinado; de viejos hábitos de trabajo; templado en sus arranques, por una larga disciplina de gobierno y de moral; raza en que el hogar y la institución de la familia conserven una organización sólida y respetada; apta y fuerte para la agricultura; sobria, económica y sufrida y constante en sus empresas. Estas serían las condiciones más apetecibles, aunque, como es obvio verlo, no es tan fácil encontrarlas reunidas en ningún pueblo. Creo, sin embargo, que las razas que más se aproximan a este *desideratum* son algunas de las que pueblan las regiones centrales de Europa, en las cuales se han mezclado y atemperado felizmente los caracteres de los pueblos meridionales y septentrionales del Viejo Continente. En Suiza, en Bélgica, en Holanda, en Baviera, en Wurtemberg, en el Tirol sería acertado buscar el personal de nuestra inmigración. Serían también elementos muy apropiados para nuestro suelo, por sus condiciones fisiológicas y morales, los vascos, los

irlandeses y los bretones, y quizá también los habitantes de los países escandinavos (Muñoz, 2011, p.100-101).

Las ideas de este médico influenciaron La Ley 114 de 1922 sobre inmigración y colonias agrícolas donde estipuló lo siguiente:

ARTÍCULO 10. Con el fin de propender al *desarrollo económico e intelectual del país y al mejoramiento de sus condiciones étnicas, tanto físicas como morales*, el Poder Ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y de familias que por sus condiciones personales y raciales no puedan o no deben ser motivo de precauciones respecto del orden social o del fin que acaba de indicarse, y que vengan con el objeto de laborar la tierra, establecer nuevas industrias o mejorar las existentes, introducir y enseñar las ciencias y las artes, y en general, *que sean elemento de civilización y progreso*.

ARTÍCULO 11. Los agentes de inmigración no visarán pasaporte alguno de inmigrantes que estén en cualquiera de los casos especificados en la Ley 48 de 1920, ni de individuos *que por condiciones étnicas sean motivo de precauciones en Colombia*. Queda prohibida la entrada al país de elementos *que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza*. (Cancillería, 1922).

Llama la atención en dicha ley que son los extranjeros los elementos que traerán la civilización y el progreso. Esta apelación al mejoramiento de la raza, por medio de la importación de blancos en contra de la degeneración mestiza, pudo sostenerse en muchos países latinoamericanos por medio del ideal de blanquitud (Echeverría, 2010), lo que trajo como consecuencia el

exterminio de poblaciones indígenas y negras, para así asegurar el equilibrio y desarrollo necesario. Lo salvaje había que eliminarlo, el síntoma del subdesarrollo, y la manera de hacerlo era importando blanquitud, entre más blanco más humano, y así más desarrollado.

La blanquitud para Echeverría coloca el ideal desde una superioridad frente a lo no blanco como desvalorizado, es lo feo, lo indeseable, lo pequeño, lo poco, es la negación del sujeto. El desecho y la basura. Para el psiquiatra martiniqués Fanon (2015) existe: “una zona de no-ser, una región extraordinariamente estéril y árida, una rampa esencialmente despojada, desde la que puede nacer un auténtico surgimiento” (p.42). Aunque Fanon estaba hablando de la condición del negro en la Martinica colonizada francesa, podemos seguir pensando que, en los diferentes contextos latinoamericanos, los que habitamos en ellos también tenemos el mismo destino que el negro, según Fanon, que para afirmar nuestra subjetividad humana tenemos que negar aquello que nos deshumaniza: el cuerpo abigarrado. Lo abigarrado, término acuñado por el sociólogo boliviano Zavaleta (1986), es lo que no tiene una identidad fija ni unitaria, allí pueden converger diversas temporalidades, es algo que puede ser todas las cosas sin ser ninguna, así todas las cosas y ninguna al mismo tiempo, incluso, parcial, o más bien, en el decir de la teoría psicoanalítica lacaniana: no-todo (Gallo, 2021).

Frente al significante “amo” de blancura o de blanquitud, el sujeto en la colonia se posiciona como un no sujeto, frente al gran Otro colonial solo nos quedó no ser. Acá, el colonizado se ubicó como ese objeto rechazado, pero a su vez fundamental para sostener a ese Otro colonial,

frente al ideal de la identidad blanca, la total identidad, lugar al que había que identificarse para poder ser algo, porque no ser se convierte en un acto subversivo. Acá el no ser posibilita quebrar con ese Otro colonial buscando una salida que no sea denigrar de ese Otro, pero tampoco identificándose inconscientemente con ella, esos dos caminos condujeron a la miseria colonial.

El apego a la blanquitud es la vía contraria para antagonizar la colonialidad, es ahí que en ese no ser blanco puede conllevar a posicionarse en un lugar vacío, que rompa con el lugar del Otro colonial, por eso en ese lugar no se puede añorar aquello que no falta ser para alcanzar esa blanquitud, por eso el vacío necesita ser radicalmente vaciado.

El enfoque psicoanalítico nos ayuda no solo a recordar la colonialidad, sino a explicar la forma en que ha operado en el sujeto. Nuestra dañada subjetividad colonial es producto de complejas operaciones relacionales inconscientes del tipo tradicionalmente estudiado por el psicoanálisis. Tal es el caso de la operación descrita por Frantz Fanon como interiorización o “epidermización de la inferioridad”, como “inferiorización” de lo no-europeo correlativa de la “superiorización” de lo europeo. Es también el caso de la europeización como “aspiración” en Quijano, es decir, el “colonialismo interior” como sustituto del “exterior”, la “seducción” que viene después de la “represión”. Quizás todo esto ni siquiera hubiera podido ser pensado sin la sensibilidad freudiana que impregna subterráneamente el actual pensamiento crítico, incluyendo el poscolonial, decolonial y anticolonial. Lo seguro es que la crítica de la colonialidad puede sacar provecho del psicoanálisis para la explicación de muchas

de las operaciones coloniales más insidiosas, sutiles y soterradas (Pavón Cuellar, 2020).

Si nuestro mestizaje fue un acto fallido, un síntoma, es preciso elaborar un saber hacer con él, hacer de ese objeto algo diferente que un sufrimiento, pasar del síntoma al *sinthome*, el síntoma que trae un padecer, puede ser transformado en una nueva subjetividad que no sea la respuesta ante los reclamos y deudas del Otro, un invento de un nuevo lugar, el invento de un significante nuevo, ser mestizo ya no será el lugar de no ser, en tanto podrá convertir ese no ser en una posibilidad de ser. En ese *sinthome* el objeto *a* vendrá a ocupar el lugar del vacío, no taponando, sino señalando precisamente ese lugar vacío. Ser mestizo, abigarrado, es un artificio que crea ese no ser, en ese acto fallido como una posibilidad de ser. En ese lugar insignificante, de ese mestizo abigarrado, villero argentino, Cholo peruano, ñero colombiano o naco mexicano, hay algo que nace de la nada para ser algo, en esa precariedad identificatoria inferiorizada puede sostenerse el deseo que hace emerger al sujeto.

Hay que atravesar el fantasma colonial que nos ha constituido hace siglos, y para eso también necesitamos crear dispositivos de escucha, de ese sujeto, que posibiliten hacer hablar a esos subalternos que no han podido hablar, hay que recordarnos que el colonizado, “no puede hablar”, como bien lo ha señalado Spivak (2003). Reconocernos como sujetos capaces de hablar y ser escuchados, que nuestras indagaciones teóricas puedan ser leídas no solo acá sino allá, que nosotros y nosotras logremos que nuestros textos puedan ser reconocidos como tal. No es hablar por los que no pueden, sino sostener espacios para que los sujetos puedan

elaborar un decir sobre ellos y los otros, decir que les permita crear otras posibilidades, otros lugares, otros mundos. No estamos totalmente determinados, siempre hay un resquicio, un agujero, un no-todo que nos permite construir, crear otras maneras de vivir.

Nunca podemos llegar a ser como el otro del norte europeo o de Estados Unidos, así que lo único que podemos hacer es someternos a ellos, obedecerles, y en el mejor de los casos, anhelar que se fijen en nosotros o nosotras, y así poder tener la bendición de que se acerquen, como un modo de blanquearnos e iniciar el camino de nuestra completitud. Un psicoanálisis abigarrado es el único psicoanálisis posible en los espacios latinoamericanos. El psicoanálisis al proponer el sujeto del inconsciente, plantea una desidentificación, lo cual sería un ataque al yo individual, instancia que se constituye precisamente por identificaciones, en nuestro caso, enraizadas alrededor de la colonialidad, y al sometimiento del ideal de blanquitud.

Hay que elaborar otra realidad psíquica y fantasmática, anudándolas, y tejiéndolas para salir de esos ideales identitarios que pretenden alcanzar lo que, supuestamente, ellos sí son: más blancos, más inteligentes, más guapos, más altos, más ricos, más psicoanalistas, más y más. Lo primero que tenemos que reconocer es que la subjetividad se inscribe en configuraciones de poder desde lo social, y para eso, también debe sostener una escucha que tenga en cuenta que el sujeto no es apolítico, contrariamente, este se constituye alrededor de un espacio vacío que es de lo político, y sus manifestaciones subjetivas se producen en la política, es decir, lo político es de lo real y la política de lo imaginario y simbólico, de ahí que la intersección imaginaria simbólica

sea fantasmática, en tanto respuesta frente al vacío de lo real político.

La política es el intento de simbolizar lo Real traumático de lo político (Gallo, 2020, p. 207), así como la identidad blanca es el velo que intenta, mediante lo imaginario y simbólico, dar cuenta del sujeto vacío de lo real, detrás del ideal de blanquitud a un vacío, que no solo atañe al mestizo o abigarrado, sino al mismo ideal blanco. Incluso, el mismo mestizo se utilizó como trampolín para alcanzar el ideal de blanquitud, no ubicarse como mestizo fue una manera de negar lo negro y lo indígena. El mestizaje fue utilizado en muchas ocasiones para que todo encajara y funcionara armónicamente, negando los antagonismos sociales que se manifestaron a través del racismo, clasismo y machismo.

Al disolver las connotaciones negativas de la mezcla racial y social, la mayoría de los intelectuales disuelven poco a poco las categorizaciones discriminatorias, de modo que todo parece encajar armónicamente en torno a la construcción de nación y a la integración de las diferentes razas por obra del mestizaje. En el intento de comprender esa unidad positiva que se expresa vivamente en el conjunto de los países latinoamericanos (Chaparro, 2019, p. 177).

El mestizo niega lo otro negro e indígena, fue la manera como las identidades latinoamericanas se quisieron fijar en el ideal de blanquitud, olvidando que lo antagónico es creativo, en vez de negar esos antagonismos, lo que hay que hacer es reconocerlos, y para eso el mestizo se ha concebido en un obstáculo, por eso lo abigarrado no solo lo rescata Echeverría sino Rivera Cusicanqui (2018), colocando

al mestizo en una situación esquizoide. Para esta investigadora su propuesta es desde una epistemología *ch'ixi* que es “literalmente se refiere al gris jaspeado, formado a partir de infinidad de puntos negros y blancos que se unifican para la percepción, pero permanecen puros, separados” (Rivera Cusicanqui, 2015, pág. 310). Lo *ch'ixi* es una coexistencia de elementos contradictorios para organizar un mundo. Combinación, entrelazamiento, trenzas que permiten construirnos desde lo *ch'ixi*, lo abigarrado, más allá de lo mestizo, de las identidades que intentan fijarnos y los ideales que tratan de atraparnos.

Dar acogida a esos contrarios es trenzarlos, enlazarlos sin fusionarlos, como en un amor menos tonto propuesto por el psicoanalista francés Lacan, uno que enlaza lo no enlazable. Para Rivera Cusicanqui hay que descolonizar al mestizo, y para este escrito hay que descolonizar al psicoanálisis, descolonizar al psicoanalista. Para lograr tal fin hay que deconstruir el ideal del psicoanalista. Paradójicamente los mismos que tratan de sostener la ilusión en una pureza psicoanalítica, así como el ideal de blanquitud, apelando a Lacan, se les olvida que el psicoanalista no existe como bien lo plantea Miller (1998):

El analista no existe: es una formulación que merecería algunos desarrollos teóricos. Significa que no existe El analista, lo que no impide la existencia de los analistas. Significa que no hay un concepto de analista, una esencia de analista, una idea, y en ese sentido los analistas pueden representar al Otro (barrado) (p. 515).

Más bien, el psicoanalista, el lugar que ocupa es el de no todo, el lugar de lo femenino, o el psicoanalista es *ch'ixi* o abigarrado, y lo que hay que hacer en primera medida es

desidealizar ese lugar, desidentificarlo, desesencializarlo, es ahí donde una práctica psicoanalítica podrá pensarse decolonial, sin purezas, sin autoridades que digan qué es o qué no es, como si fuera una cuestión de poner autorizaciones y controles de calidad. Desde acá se deconstruye el yo y se deja sin su marco normativo e imperativo al superyó. Desde lo cerrado del yo ordenado por el superyó, el sujeto estaría abierto siempre a ser, a la posibilidad de ser, no es eso el *hablanteser* lacaniano, un sujeto que está implicado con su cuerpo en el lenguaje. Por tanto, ese *hablanteser* tiene que vérselas con su deseo, con su goce, con su (des)ser.

Un psicoanálisis ch'ixi o abigarrado sería un psicoanálisis para enlazarse de otra manera, así como hacer con lo político otra cosa que no sea una politiquería, allí el *sinthome* deja de ser un síntoma, allí donde dejamos ser el anhelo melancólico de lo que no podemos llegar a ser nunca la blanquitud, para poder ser eso que no somos.

2.4. Del goce hacia el deseo en el psicoanálisis bacano y abigarrado

El goce es positividad, entre más positividad más goce, el exceso de positividad en Chul Han sería el goce del capitalismo neoliberal. Los bordes son necesarios, sin bordes deviene la angustia de un todo, así que bordear sería una manera de hacer algo con el vacío para que no nos desborde el todo de la angustia que nos deja en una nada devastadora, por tanto: bordeemos lo real de la vida.

El dilema del deseo es que solo puede ser posible en su imposibilidad como nos dice Simone Weil en su libro sobre “*El deseo*”:

Deseo no satisfecho, insaciable en sí mismo. En la imposibilidad de satisfacerlo está su verdad (...) Si le prestamos atención, todo deseo, satisfecho (relativamente) o no, es un camino hacia la no satisfacción. Entonces se llevaron inmensos clamores, y todos los seres, y todos los deseos (Weil, 2023, p.36-37).

Hay que pensar una praxis psicoanalítica fuera de sí misma, desquiciada, indisciplinada, trastocada de ese orden dominante elitista, clasista, machista, racista. Kaziyadu, en lengua huitoto, significa despertar, el amanecer de un nuevo día, ese que nos convoca a vivir antes de morir, a un hacer con la vida, con ese real que tenemos que enlazar con lo simbólico e imaginario de un ternario inventado por Lacan, eso sería pensar una experiencia psicoanalítica bacana, abigarrada, otra.

Un psicoanálisis bacano es una praxis éticamente comprometida, diferente a un modo de defensa ante la angustia generalizada que surge de la indiferencia cínica, el acá no está pasando nada, desde una seriedad sombría, seria porque es en serie. La propuesta es un psicoanálisis bacano donde tengamos derecho a reír y a gozar, un derecho que hace digno al sujeto, el derecho a sublevarse de su destino trágico: “Reír, goce inmenso y delicioso, todo goce (...) La risa pertenece pues, originalmente, al diablo” (Kundera, 2003).

Una praxis psicoanalítica donde el amor nos haga reconocer el vacío: “Sólo podemos amar en el vacío” como

nos dice Simón Weil. Hacer del amor una política es simplemente reconocer que la alteridad radical del otro es un límite para mí y para ese otro, y que estos no son obstáculos sino modos de crear compañías enlazadas por el deseo.

No hay edad para dejar de insistir, no hay edad para dejar de persistir, la lucha, como nos dice Freud, es entre ese impulso de muerte y el impulso de vida, por tanto, cada día es una batalla para inventarse nuevas formas de vivir en medio de una muerte que acecha con su goce, es un luchar para crear viviendo. Nos han hecho creer que la realidad es algo inmutable y natural, y lo que nos muestra el acto amoroso es que es algo que no solo puede transformarse sino transformarnos, el amor, como nos dice Lacan, es un cambio de discurso donde un sujeto puede ubicarse en otros lugares, en otras posibilidades. Lo importante para el deseo no es su objeto sino la persistencia por conseguirlo, es allí donde se traza el deseo, en lo segundo, porque lo primero siempre es un imposible que trae impotencia, lo segundo, una posibilidad siempre creativa por alcanzar algo que nunca se consigue. La libertad solo se logra con el otro, eso que llaman libertad en la actualidad no es más que un goce solitario individualista, solo el lazo con el otro puede permitir la libertad, solo cuando se entrelazan manos es que podemos sentir que ese otro nos acompaña desde su libertad con la nuestra.

El inconsciente es eso que nos hace humanos, y es lo último que se va a resistir frente al control de los ideales del capitalismo neoliberal. La vida es jugar, entre más se juegue menos se sufre, el juego crea la posibilidad de ningún lugar demasiado en serio, demasiado en serie, siempre crea la posibilidad de poder ser, allí el sufrimiento cede para ser otra

cosa. Un psicoanálisis debería conducir a un saber reír, un saber amar y un saber vivir.

Pasar por un psicoanálisis es enfrentarse al coraje de decirse una verdad, y ubicarse como sujeto para sostener el deseo de un camino por recorrer. Religar ante la inexistencia del otro que colma, ese sería el júbilo de la praxis psicoanalítica. Hay que inventar significantes nuevos que creen senderos para posibilitar la instalación de deseos. Religar es hacer que el lazo pueda anudarse de otras formas que no convoque a una atadura, crear, hospedar, sostener-ser sosteniendo al otro.

Existe una poética de la hospitalidad, una poética que implica crear, y esto lo plantean Derrida y Dufurmantelle (2000) en su libro "*La hospitalidad*": "No se puede abrir el proceso de la esperanza sin establecer al mismo tiempo el del amor. Un acto de hospitalidad no puede ser sino poético" (p.10). La poética no es solo buscar palabras que rimen, poesía es creación, poder imaginar mundos posibles, por eso es un acto poético que posibilita discursos que intentan y buscan transformar el mundo dado. Y esta posibilidad puede comenzar a constituirse con la hospitalidad.

Se hospeda a un otro que viene como extranjero, hay que recordar que en griego xénos es huésped y extranjero a la vez, de ahí también proviene la palabra enemigo que en latín se conocen como hospes y hostis. Esto es importante no solo para el psicoanálisis sino para todas las ciencias humanas, ya que para hospedar se necesita de un vaciamiento de sí mismo, el primer extranjero es uno mismo, así que para recibirse a uno mismo se necesita el don de instaurar una ausencia para sostener una presencia, por eso es necesario una apertura, un lugar no solo para hospedarse

sino para hospedar, son salidas y entradas que se construyen alrededor de esa apertura, una frontera que nos permite salir y entrar.

La invitación es ser hospitalarios, sostener la hospitalidad, ir hacia esa frontera donde nos tenemos que reencontrar con lo extraño, hacia lo desconocido, lo inesperado, hoy somos anfitriones, pero a la vez somos huéspedes de nuestra propia casa, acogernos en esa casa es un acto previo a ser anfitriones de ella, solo podemos alojar al otro si antes hemos podido alojarnos a nosotros mismos, en esa sentencia freudiana en el texto “*Una dificultad del psicoanálisis*” donde nos dice:

Que la vida pulsional de la sexualidad en nosotros no pueda domeñarse plenamente, y que los procesos anímicos son en sí inconscientes, volviéndose accesibles y sometidos al yo solo a través de una percepción incompleta y sospechosa, equivalen a aseverar que el yo no es el amo de su propia casa. Ambos, reunidos, representan la tercera afronta al amor propio que yo llamaría psicológica (Freud, 1992b, p.135).

Esta sentencia debemos tenerla siempre presente, no solo para descentrar a ese *yo* individuo que el capitalismo neoliberal ha logrado colonizar casi por completo, sino para entender que no solo no somos amo de nuestra propia casa, sino que siempre somos huéspedes del Otro desde el psicoanálisis lacaniano.

Hospedar al otro nos abre antes la posibilidad de reconocernos a nosotros mismos, acoger al otro es un don que nos permite acogernos para cuestionarnos nuestros propios saberes, nuestras certezas, nuestras seguridades, ojalá esta invitación y hospitalidad sea hoy eso: pura

inquietud de sí como nos decía Foucault y lo que debe siempre apostar el psicoanálisis, una inquietud de sí poética, una que posibilite al sujeto transformar su mundo con el otro.

Desde la falta estructural evidenciada en un vacío que no puede ser llenado desde alguna identidad europea, ni indígena, como tampoco negra, allí el mestizo no puede ser el objeto identitario a recurrir para llenar ese vacío estructural. El sujeto es el fracaso por llenar ese vacío, así que ni europea, ni negra, ni indígena, ni mestiza, somos el fracaso de cualquier identificación, porque no podemos positivizar con alguna identificación ese vacío, la propuesta del subalterno tampoco es llenar ese vacío, sino mostrar el mismo vacío. El subalterno es otro intento para esencializar al sujeto, aunque algunos lo quieran conseguir, desde el fracaso de toda identificación, y es aquí donde el psicoanálisis, como experiencia psicoanalítica y política, tiene su razón de ser, pero el mismo Lacan advierte que esos intentos de algunos psicoanalistas de querer volver a buscar la esencia del sujeto donde:

Encontrará también con qué preservarse de la objetivación psico-sociológica donde el psicoanalista, en sus incertidumbres, va a buscar la sustancia de lo que hace, siendo así que no puede aportarle sino una abstracción inadecuada donde su práctica se empantana y se disuelve (Lacan, 1997, p.418).

Lacan introdujo una concepción del sujeto que no reduce a una esencia psicológica (Stavrakakis, 2007). Y la propuesta de lo subalterno va en esa vía del sujeto lacaniano, de ahí que un psicoanálisis subalterno sea posible como porvenir del mismo psicoanálisis.

El deseo es espera, es la paciencia de bordear el vacío que permite que un objeto emerja para señalar la imposibilidad de llenar ese vacío que lo causó. Lacan (1976-1977) en el seminario 24 nos plantea que “El saber inconsciente, tiene una relación con el amor” y en el seminario 25: “El análisis consiste en que se sepa por qué se está enredado en eso” (Lacan, 1977-1978), así que el análisis es un saber que desenreda los enredos de la vida anudándose al amor.

Una experiencia psicoanalítica sin política y sin contexto social es solo una práctica moral policial, donde se indica lo que se debe hacer en nombre de una técnica idealizada. Para qué sirve un psicoanálisis sino es para construir un gay saber, un saber alegre, una vida alegre que permita recrear un vivir que está amenazada con lo peor, este saber alegre nos permite enfrentar estas amenazas desde una posibilidad de aún se puede, desde alguna posibilidad por vivir. Saber y sabor tiene la misma raíz *sapere*, solo cuando se sabe se puede saborear la vida de otra manera.

Los escritores nos han mostrado que no somos más que personajes de una obra, somos una novela familiar como lo describió Freud, personajes de una novela contada por otros, y que tendremos que hacer nuestra para volverla a escribir, de eso se trata transitar un psicoanálisis, reescribir una novela que ya pasó, pero que insiste en no dejar de pasar para reescribirla. La revolución psicoanalítica inventada por Freud introdujo la no existencia de un adentro o un afuera, un exterior e interior, normal o anormal, esto rompió con las dicotomías que han fundamentado el pensamiento occidental durante muchos siglos, esas que hicieron que el psiquismo humano se constituyera con la moralidad de lo bueno y lo malo, y pensar que este psiquismo desde lo inconsciente no

puede ser ubicable en lugares dicotómicos, sino en espacios complejos, superficies poéticas inclasificables.

Existe una teoría de un streamer argentino "Luquitas" Rodríguez, donde plantea que el jugador de fútbol colombiano juega bien o mal, según su estado de ánimo, sin importar si está jugando la final de una copa importante o no. Y el último ejemplo sería Daniel Muñoz en la semifinal de la Copa América ante Uruguay, jugando uno de sus mejores partidos, como lateral de la Copa América se hace expulsar por un codazo innecesario a un jugador uruguayo. Vale la pena tener en cuenta dicha teoría para pensar que el jugador colombiano no se aparta del "ser" colombiano, sin entrar a esencialismos, hay algo cultural del colombiano, somos pasionales, impulsivos hasta el extremo, que no importa si destruimos "todo" con tal de conseguir lo que queremos, el problema es que eso que queremos no es lo que deseamos en muchas ocasiones, para desear necesitamos pausas, tiempos, es decir, necesitamos contexto. En la teoría psicoanalítica lacaniana sería necesitar enlazar lo imaginario, lo simbólico y lo real para poder ubicarnos frente a la vida de la mejor manera, un saber hacer, y eso por mucho ímpetu, impulso, fuerza, no alcanza en la mayoría de las ocasiones. Por tanto, si el jugador colombiano de fútbol jugara comprendiendo su contexto, podría no solo hacer las maravillas que surgen por su fuerza e ímpetu de vez en cuando, sino que podría hacer de su juego algo mucho más potente y constante, se ganaría muchas más cosas de las que hasta ahora se han conseguido, el camino del deseo no es de solo fuerza sino de paciencia y constancia.

El deseo no es eso que nos colma, ni siquiera es ese objeto que nos satisface, es una inquietante convocatoria a

tratar de alcanzar lo que nunca terminamos de encontrar, y que nos traza la vía para seguir intentando algo que nunca se logrará, pero que al final nos hace vivir. Ante eso, surge la fantasía de poder dar cuenta de lo que no se tiene y nunca se tendrá, pero que nos hace crear para vivir.

Para la escritora Irene Vallejo Los humanos primitivos eran capaces de descifrar símbolos en la realidad que veían y vivían: distinguir a los animales en el horizonte lejano, reconocer a un pájaro que resbala en los toboganes del viento, interpretar las señales del paisaje e identificar las huellas de otros seres vivos en la tierra. De alguna manera, ya leíamos antes de leer Por eso vivir es volver a reescribir lo que leemos.

Hoy estamos cansados para fantasear, agotados para crear, extenuados para amar, de ahí que tengamos que conformarnos con aceptar y adaptarnos a una realidad que nos agota. El deseo es hacer con el vacío algo que no sea nada, por eso se traza un camino donde nunca se alcanza ese algo, es un camino que nunca se termina de recorrer, y eso es lo que posibilita vivir. Cada quien encontrará las formas de recorrerlo, por eso, desde el deseo, es como el estilo, lo peor no es tener uno, ya que sin eso no hay camino ni mucho menos recorrido por hacer.

Decir es el intento por alcanzar un algo para no quedarnos en la nada, en no ser nada, ese decir bordea con cada palabra, pero también con cada silencio el vacío que nos constituye como sujetos. Somos sujetos que usamos las palabras y sus silencios para poder elaborar un decir que dé cuenta de ese vacío para no ser nada.

La política es el gobierno de la alteridad. La praxis psicoanalítica es lo que permite escuchar la alteridad radical. Para Vegh el sentimiento es: “la dimensión imaginaria del afecto” (Vegh 2003, p. 7), la pasión como eso que acontece cuando “el sentimiento consume al sujeto hasta el extremo” (2003, p. 8). La batalla cultural en la actualidad está en los significantes y los afectos, por ejemplo, cómo los significantes libertad o universidad afectan a los sujetos, entre esos a lxs jóvenes, estudiantes, docentes, afectando el cuerpo, así que esta batalla cultural está en cómo darle cabida a estos significantes que afectan a los sujetos, cómo escucharlos, cómo sostener en esa escucha lazos sociales que no tomen la vía del odio destructivo, de ahí que toda escucha psicoanalítica sea un acto político de amor, porque posibilita el lazo social con un otro que también nos afecta. Libertad y universidad, dos significantes que están en juego en la batalla cultural en la actualidad, que afectan los cuerpos de los sujetos. Escucharlos desde el psicoanálisis sería la manera de poder enlazarlos amorosamente y que no se conviertan en odios destructivos, esa es la apuesta política del acto psicoanalítico de la escucha: una apuesta por el amor.

El clamor es una voz que demanda ser escuchada. En los tiempos donde muchas cosas hacen ruido para ser acalladas, convertir esas demandas clamorosas en demandas de amor sería posibilitar el discurso del analista, pasar del clamor al amor, ¿eso no sería estar a la altura de la subjetividad de la época? Para Lacan (1976-1977) en el seminario 24 “El amor no es nada más que una significación”, “el amor es vacío”, así que el amor no tiene que ver con un significado, sino con lo que está por hacerse

y nunca termina de llenarse con un signo, ante lo cual, lo único que nos queda es bordearlo, tejerlo, enlazarlo con otro.

El sujeto es de lo femenino, es un vacío que permite la reproducción de subjetividades, el capitalismo actual ha tomado esa condición femenina del sujeto para producir unas subjetividades identificadas con nada al querer el todo, la apuesta de la praxis psicoanalítica, al contrario, apunta a eso femenino del sujeto, posibilitando la creación desde un saber hacer con ese vacío, abriendo la posibilidad de que un sujeto haga lazo con un otro.

Auster, el escritor de una ciudad cada vez más nadificante, pero como en un psicoanálisis (del cual era adepto) escribía a través de sus personajes una lucha contra esa nada, inventándose una soledad con otros, erotizando un vacío para salvarse de la nada de la hiper producción de objetos. Como un acto subversivo hay un sujeto que habla para que un otro lo escuche, es allí donde hay una posibilidad. Lo que nos dice Auster, nos hace pensar que la soledad también se puede acompañar, y lo que él hizo fue hacer de su soledad algo para acompañar a través de tus letras, en un mundo lleno de cosas, vaciarlas a través de la escritura sería una opción.

El capitalismo no atrapa el deseo, el deseo es inatrapable, lo que hace es hacernos creer que mediante el goce este es capturable, así que gozamos creyendo que deseamos, solo que entre más gozamos menos deseamos, y así entre un goce y otro nos perdemos como sujetos bajo la ilusión de un goce mortífero que nos aleja del camino del deseo, por tanto, nos aleja de la vida.

Es como si gozara de nada, gozar de la nada es una tendencia actual, de eso se trata la depresión, ante la imposibilidad del deseo aparece el goce todo, que al final deja nada. Para Tomšič (2023) el paso de la singularidad clínica a la universalidad política es el paso de la política de la identidad segregacionista para algunos a la política de la no identidad comunista para todos, pero el asunto es también pensar esto último como un no-todo, una política comunal desde el no-todo. Freud (1992c) en “*Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*”:

Cuando suceda, se nos planteará la tarea de adecuar nuestra técnica a las nuevas condiciones. (...) Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa (...) Pero cualquiera que sea la forma futura de esta psicoterapia para el pueblo, y no importa qué elementos la constituyan finalmente, no cabe ninguna duda de que sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso (p. 163).

Un psicoanálisis bacano y popular es un psicoanálisis para todx aquel que lo demande, no es para algunxs, no es para todxs, es un no todo comunal que le da cabida a la singularidad de un sujeto en comunidad. Valentía y dignidad es lo que hace sostener la praxis psicoanalítica, valentía para escuchar al sujeto del inconsciente, y dignidad por la emergencia de este sujeto, valentía y dignidad, dos actos que parecen diluirse en la época del todo se puede comprar y vender, hay algo que dice no todo se puede, y ese es el sujeto, aquello que señala que en la imposibilidad se puede crear algo, en lo excluido algo se puede hacer, el sujeto es ese algo que no es todo pero tampoco nada, es la emergencia

de algo bello por suceder, por ocurrir, y la praxis psicoanalítica es el lugar de esa posibilidad.

Lacan nos dice que de “la única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo” y ahí andamos, culpables, impotentes para andar en la senda del deseo, incapaces de asumir lo real de la vida, enredados con un gozar que nos trae un sufrir que se alimenta a sí mismo y no nos posibilita la vida. La importancia de las palabras no está solo en las mismas palabras sino entre ellas, y es allí donde se ubica la escucha, entre palabra y palabra, en aquello que no pueden decir las palabras, en eso que no pueden decir diciendo.

La praxis psicoanalítica debe de estar orientada más por una posición política y ética (erotología), que, por una técnica rígida, estandariza, dispuesta a ser verificada por una moralidad psicoanalítica. La verdadera amenaza para el psicoanálisis es su despolitización y neutralidad frente a las amenazas al sujeto del inconsciente, a la no escucha frente a sus padecimientos y malestares, a sus protestas y huelgas, que no son otra cosa diferente de aquello que se resiste a ser atrapado: el mismo sujeto del inconsciente. Hay que volver a colocar los padecimientos subjetivos en el lugar que les corresponde, protestas subjetivas frente a la moral imperante en cada época. Así como la histeria era la huelga mediante el cuerpo de la moral victoriana, la depresión y la ansiedad serían las protestas frente a los imperativos del capitalismo neoliberal donde todos tenemos que estar felices y productivos.

Entre más el sujeto ceda en su deseo a los ideales del capitalismo neoliberal, su subjetividad va a estar afectada cada vez más por diferentes respuestas que van de la

depresión a la ansiedad, pasando por el consumo de sustancias. La alegría comunitaria apunta a colectivos, asociaciones, lazos comunitarios, todos esos vínculos sirven para acoger esos malestares, alojar a los sujetos y sus padecimientos. La felicidad individual es todo lo contrario a una alegría comunitaria, esta última es una fiesta con otros, es un acompañarse en soledades, es la posibilidad de escucharse desde sus malestares y padecimientos; en cambio lo primero es solo narcisismo solitario rentabilizado por los ideales capitalistas neoliberales del amor propio o la autorrealización, donde solo tiene cabida el propio éxito y el triunfo sobre los otros.

Hay que politizar el malestar, el padecimiento, politizar una praxis psicoanalítica tiene que ver con escuchar los padecimientos del sujeto, no tienen que ver con un conflicto interno, tampoco con algo externo, sino que las manifestaciones sintomáticas son respuestas subjetivas frente a los imperativos superyoicos de una época, de la moral sexual que nos hablaba Freud, el Otro lacaniano, no es una cuestión individualista disfrazada muchas veces de “clínica neutral”, es una posición del sujeto con respecto al deseo y al goce. Politizar el acto analítico es hacer del sujeto un lugar siempre subversivo, revolucionario, emancipador, transformador, es decir, haría del psicoanálisis un acto bacano, así que no ceder ante un psicoanálisis bacano.

Referencias

Agamben, G (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo.

Agamben, G. (23 de mayo de 2018). ¿Qué es lo contemporáneo? *lobosuelto.com* <https://lobosuelto.com/que-es-lo-contemporaneo-giorgio-agamben/>

Badiou, A. (2021). *Elogio al amor*. Ariel.

Bataille, G. (1997). *El erotismo*. Tusquets.

Bassets, M (2019). Élisabeth Roudinesco: El psicoanálisis vuelve a convertirse en una terapia para ricos. *elpais.com*. https://elpais.com/cultura/2019/01/21/actualidad/1548088336_168252.html

Braunstein, N. (2017). Structures cliniques ou positions subjectives. *Analyse Freudienne Presse*, 24, 39-57. <https://doi.org/10.3917/afp.024.0039>

Bruce, J. (2007). *Nos habíamos choleando tanto. Psicoanálisis y racismo*. San Martín de Porres

Cancillería (1922) Ley 114 de 1922. *cancilleria.gov.co* https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Normograma/docs/ley_0114_1922.htm

Chaparro, A. (2019). Deconstrucción del ideal mestizo, en: Montero González, M; Páez Guzmán, E. (Compiladores). *Filosofía y Educación. Deleuze: investigaciones y apuestas*/ Tunja: UPTC, páginas 175-198. Clavreul, J. (1983). *El orden médico*. Argot.

Derrida, J; Dufourmantelle, A. (2000). *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor.

Dolar, M. (2017). *Uno se divide en Dos. Más allá de la interpolación*. Paradiso.

Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. Era.

Fanon, F. (1983). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.

Freud, S. (1992a). El creador literario y el fantaseo, en: *Obras Completas*. Volumen IX. Amorrortu.

Freud, S. (1992b). Una dificultad del psicoanálisis, en: *Obras Completas*. Tomo XVII. Amorrortu.

Freud, S. (1992c). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica, en: *Obras Completas*. Tomo XVII. Amorrortu

Gallo, J. (2020). Atravesando el fantasma del velo político de la política. *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 205-216

Gallo, J. (2021). *Por un psicoanálisis abigarrado*. Kaziyadu.

González Casanova, P. (2006). *Sociología de la explotación*. CLACSO.

Jiménez, M. (1920). *Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares*. Imprenta y litografía de Juan Casis.

Kundera, M. (2013). *El libro de la risa y el olvido*. Tusquets.

Lacan, J. (1961-1952). *Seminario 9. La identificación*. Inédito. Buenos Aires. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (1973). Autocomentario. *Uno por Uno*, Revista Mundial de Psicoanálisis, n° 43, Buenos Aires, Eolia, 1996.

Lacan, J. (1973-1974). *Seminario 21. Los nombres del padre" o "Los no incautos yerran"*. Inédito. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (1976-1977). *Seminario 24. Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Inédito. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (1977-1978). *Seminario 25. Momento de concluir*. Inédito. Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (1981). *Seminario libro 3. Las psicosis 1955-1956*. Barcelona. Paidós.

Lacan, J. (1995). Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos, en: *Uno por Uno*, N° 42 (pp. 9-15).

Lacan, J. (1997). La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis, en; *Escritos I*. Siglo XXI.

Lacan, J. (2000). Acerca de la causalidad psíquica. En: *Escritos I*. Paidós.

Lacan, J. (2003). *Seminario libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

Lacan, J. (2006). *Seminario libro 23. El sinthome*. Paidós.

Lacan, J. (2010). *Seminario libro 20. Aún*. Paidós.

Lacan, J. (2012). Nota italiana, en: *Otros escritos*. Paidós.

Lacan, J. (2013). *Seminario libro 10. La angustia*. Paidós.

Lacan, J. (2014). *Seminario libro 14. El deseo y su interpretación*. Paidós.

Le Gaufey, G. ¿Es el analista un clínico? *Opacidades* n° 3 , 2004 pag.255-264.

https://clinicaypsicoanalisis1.webnode.es/news/debates-actuales%3A-%C2%BFhay-estructuras-clinicas-las-marcas-de-un-paradigma-marite-colovini/?fbclid=IwZXh0bgNhZW0CMTAAR24oYk4aAKr2Me-10mJ5RN_R13sBSeBjG9WVLV0Z_nCbCe9gcS1in4-bbA_aem_ATJGEhoVc3RJRtpFjmAIE9-OfjLLhxot7kPgTNE_f5yvHX-JsUsFtNJh2mzMGFi7L8u9OYLI9xR-zNIU_rm2-lxO

Lowy, M. (2007). *El marxismo en América Latina*. LOM Ediciones.

Mannoni, O. (1990). *Prospero and Caliban: The Psychology of Colonization*. Ann Arbor. University of Michigan Press.

Miller, J.A. (1998). *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas*. Paidós.

Monsiváis, C. (2002). *Días de guardar*. Era

Monsiváis, C. (2004). *Escenas de pudor y liviandad*. Grijalbo.

Muñoz, C. (2011). *Los problemas de la raza en Colombia Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las 'dolencias sociales*. Bogotá. Universidad del Rosario

Pavón-Cuéllar, D. (2020). El psicoanálisis ante la colonialidad: dieciocho posibles usos anticoloniales de la herencia freudiana", <https://sujeto.hypotheses.org>
<https://sujeto.hypotheses.org/1317>.

Peña, S. (2017). Mariátegui, la Revista *Amauta* y el psicoanálisis. *Utopía y praxis latinoamericana*. Vol. 22, Núm. 77. p. 67-76, jul. 2017. Recuperado de: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/22532>

Quignard, P. (2000). *El sexo y el espanto*. Editorial Edelp.

Quijano, A. (1980). *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Mosca Azul Editores.

Rimbaud, A. (1993). *Una temporada en el infierno*. Ancora.

Rivera, Cusicanqui S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Tinta limón.

Rivera Cusicanqui, S. (2018) *Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente posible*. Tinta limón.

Rodríguez Rabanal, C. (1989). *Cicatrices de la pobreza: un estudio psicoanalítico*. Caracas. Nueva Sociedad.

Rodríguez Rabanal, C. (1995). *La violencia de las horas. Estudio psicoanalítico sobre la Violencia en Perú*. Nueva Sociedad.

Sampson, A. (1992). La fantasía no es un fantasma, Revista *Artefacto* n°3

Spivak, Gayatri. (2003). ¿puede hablar el subalterno?. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252003000100010&lng=en&tlng=es

Sánchez-León, A y Paredes-Oporto, M. (2007). La realidad exige cada vez más pronunciarse. Entrevista a Jorge Bruce.

Quehacer. Recuperado de:
<http://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/753/2113.pdf>

Serna, E. (2001). El naco en el país de las castas, en: *Ensayo mexicano*. F. Patrón (coord.). Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Veracruzana; Aldus.

Sierra, M. (2019). *Las estructuras clínicas. Síntesis de una subversión en psicopatología*: Paradiso.

Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Trotta.

Stavrakakis, Y. (2007). *Lacan y lo político*. Prometeo

Tomšič, S. (2023). *El trabajo del goce*. Paradiso.

Weil, S. (2023). *El deseo*. Hermida editores.

Zavaleta, R. (1986). *Lo nacional popular en Bolivia*. Siglo XXI.

Zupančič, A. (2012). *Sobre La comedia*. Paradiso.

Vegh, I. (2003). Sentimiento, pasión y afecto en la transferencia.

http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_747.pdf.
[20-6-17](http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_747.pdf)

Viereck, G. (1926). El valor de la vida, Entrevista a Sigmund Freud en su casa de los Alpes.
https://www.thecjc.org/pdf/entrevista_freud.pdf

En este sentido, el Psicoanálisis Bacano sería también una resistencia a la colonización de la teoría psicoanalítica por el Norte, y lo que el autor hace es convocarnos a pensar las formas con que fuimos colonizados en el psicoanálisis, colocando a Francia y a Europa en el lugar del colonizador, y al psicoanálisis francés en el lugar de la verdad, como ideal a ser alcanzado. El mismo psicoanálisis tradicional, que se coloca a criticar los movimientos que usan la identidad de forma estratégica en la política, sucumbe al superyó tiránico que limita la praxis psicoanalítica a la lengua y textos de la matriz, critica la ciencia al mismo tiempo en que coloca el texto de los maestros psicoanalistas en su lugar. Concluyendo, cuando el psicoanálisis bacano de Jairo recuerda que tratamos del deseo, y que este es movimiento, retomamos su potencial danzante, que invoca la creación alegre del acto, contra la melancolía neoliberal que paraliza. Aquí en América Latina danzamos, luchamos y al mismo tiempo jugamos con ritmos diversos. Creamos nuestro nudo borromeo entre raza, clase y género en un sinthome singular del psicoanálisis en nuestro territorio, con la riqueza de los sabores regionales, la belleza de los colores tropicales y el vaivén de nuestras músicas, que del Sur al Norte no nos dejan parar de movernos.

Aline Souza Martins

ISBN: 978-628-01-9837-8



9 786280 198378